306. 1052. 82.276

EL AGVILA DE LA IGLESIA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON FRANCISCO DE BVSTOS.

Hablan en ella las personas siguientes.

San Agustin. Placido, galan.
Vn niño, que haze à Christo.
Vna niña, que haze la Virgen.
Simpliciano, Monje, barba.
Alipio, Estudiante.
Fortunato, Maniqueo.
Felix, Maniqueo.
Bonete, gracioso.
Porcia, dama.
Silvia, criada.
Vnos Angeles.
Algunos Monjes.
Vnos Estudiantes.
Vnos vandoleros.
Musica.

BIBLIOTECA

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de victores, y sacan los Estudiantes à Bonete en los ombros.

Dentro. Victor el rayo Africano.
Otros. Victor, que en la oposicion
nadie ha hecho tal leccion.
Bon. Ni yo tengo huesso sano.
Est. 1. Victor su agudeza sola.
Est. 2. Todo Vade ha de romperse.
Bon. Señores, quieren tenerse?
Todos. Victor Bonete. *Bon.* Essa es cola:
ay tan grande desatino!
llevé la Cathedra yo?
1. Agustino la llevò.
Bon. Pues que lo pague Agustino.
2. No sirve al que con assombros
es de Milàn interès?
Bon. Tan corto mi ingenio es,
que le han de sacar en ombros?
Todos. Victor, victor. *Bon.* Què pachorra!
ay quien à esto se sujete?
yo soy el primer Bonete,
que le entra vn victor dè gorra.
2. Sueltenlo, que sin pandilla
pagarà, que es vn pobrete.
Bon. Si esto hazen con vn Bonete,
què haràn con vna Capilla?
2. Quien le fia? 1. Yo al señor
Doctor Bonete le fio. *Sueltanle.*
Bon. Pues pague vsted, señor mio,
que siempre paga el fiador.
1. Esso pronuncia vn amigo
con el que fino le fiaè.
Bon. Si es de vsted la boberia,
què tiene que ver conmigo?
2. Pague, ò le daràn de gana,
si de condicion no quiebra.
Bon. Què han de darme? 1. Vna culebra.
Bon. Mejor fuera vna Sotana.
Dent. Victor Aurelio Agustino.
Todos. Otro victor viene alli.
Bon. Revictor, si no es à mi.
Todos. Victor Bonete *Bon.* Esso es vino.

Sale Alipio de Estudiante.

Alip. O, quanto alegran mi oìdo
estos festivos acentos!
Bon. Estèn vstedes contentos;
pero ya Alipio ha venido.
1. Oy, Alipio, el parabien.
te damos, de que tu amigo
tenga Cathedra. *Bon.* Contigo
me le doy à mi tambien.
Alip. Què ay, Bonete? *Bon.* Vn victor fiero
con que estoy descostillado.
Alip. Esso dize vn buen criado?
Bon. Si, porque no ay bebedero.
Alip. No te entiendo. *Bon.* Es, que quisiera
todo pobre Licenciado,
este victor que ha sacado,
pagarlo à la Confitera.
Alip. Ya te entiendo; el parabien

recibo de estos señores,
estimando los favores,
que hazen à Agustino, à quien,
como à Maestro, y amigo,
venero. 2. Que el Africano
es pozo de sciencia, es llano.
Bon. Tal Bonete trae consigo.
Passe el victor adelante,
que con lo que están diziendo,
nolo, y bibere. *Alip.* Te entiendo.
Bon. Lo que alcança vn Estudiante!
Alip. Toma, y siendo agradecido
regala à essos Cavalleros.
Dale vna bolsa.
Bon. De los amigos primeros
eres, que el mundo ha tenido,
aora han de victorearte
à ti solo. *Alip.* Fuera error.
Bon. Pues otra cosa mejor
han de hazer. *Alip.* Qual es?
Bon. Brindarte:
vaya todo en conclusion,
pues mi suerte se mejora.
Todos. Victor Agustino. *Bon.* Aora
irá el victor en razon.
Vanse todos, y queda Alipio solo.
Alip. A darle irè el parabien
à Agustino; pero cierto
que al passo de lo que estimo
su persona, es desconsuelo
ver, que vn ingenio tan grande
haga de su proprio ingenio
ocasion para perderse,
pues pagado de si mesmo,
solo sigue por mejor
la ley de sus argumentos,
negandose à la verdad
de Catolicos mysterios.
Esta desdicha me obliga
à templarme en el contento
de verle premiar; mas no
es tiempo aora de aquesto,
èl es discreto, y sabrà
mudar su error con el tiempo.
Voy à verle.
Al irse, sale Simpliciano Monje.
Simp. Aqui està vn joben,
escuchad galan mancebo,
no me direis. *Alip.* Raro assombro!
ù es ilusion lo que veo, *Ap.*
ù aqueste es Simpliciano.
Simp. De què os poneis tan suspenso?
Alip. Dudo, gran Simpliciano,
si es verdad lo que estoy viendo,
porque el miraros aqui,
quando aveis sido portento
de la soledad. *Simp.* No os haga
novedad, que aunque estoy viejo,
el honor de Dios me saca
tambien de mi encerramiento.
Alip. Ya conozco, que en Milàn
(segun el retiro vuestro
es grande) no os encontrara,
padre mio, à no ser esso.
Sim. Nuestro gran Prelado Ambrosio,
Sol, que Divino contemplo
para luz vniversal
de la Iglesia, con intento
de tratar algunos puntos
(no para tomar consejo,
que no necessita dèl
quien es en todo perfecto)
me embiò á llamar, porque quiso
su prudencia, ver en ellos,
què discurria mi ignorancia;
que el sabio, para el acierto,
antes de sacar à luz
sus bien limados conceptos,
aun del mas humilde, estima
el juizio, reconociendo,
que aun del rustico, tambien
puede aprender el discreto.
Y como està su cuydado
en vigilia, siempre atento
à dilatar nuestra Fè,
que tantos sectarios nuevos
oy pretenden perturbar,
à quien siempre està venciendo;
procura, demàs de hazerles
guerra con sus argumentos,
hazerla con sus escritos,
pretendiendo con aquesto,
que al que no llega su voz,
llegue de su pluma el buelo.
Confiriòmelos, de quien
tan edificado buelvo
à mi habitacion, que à no
tener la Fè, te confiesso,
que rendido à su eficacia
los confessara de nuevo.
Como concluye Divino!
què bien arguye! ello es cierto,
que su soberano estilo
en su Catolico zelo,
y eficacia de sus rasgos,
habla el Espititu Eterno.

señor Placido, que no
es bien, que por gusto vuestro,
contra el gusto de essa dama
la sigais. *Plac.* Pues què os và en esso?
Ag. Mucho, quando no bastàra
ver, que ella no gusta dello.
Plac. Ya estuviera castigado
vuestro loco atrevimiento
si estuvierais con espada.
Bon. Por darle con mi manteo
estoy, porque muera vn lindo
vna vez entre lo puerco.
Ag. No porque estoy sin espada,
querais escusar el duelo,
que en la campaña con ella
os esperarè. *Plac.* Lo aceto;
y assi, partid por la espada,
que yo en el campo os espero.
Ag. Por ella voy, señalad
para buscaros el puesto.
Plac. Junto al nuevo Templo aguardo.
Ag. Pues con vos estarè luego.
Plac. Darèle muerte. *Ag.* El castigo
verás de tu atrevimiento. *Vase.*
Bon. Donde vàs, señor? detente,
no vès que diràn los cuerdos,
que es locura, que à reñir
salga vn hombre reverendo,
Cathedratico en Milàn?
Ag. Valor, y amor, nunca vieron
inconveniente. Bonete.
Bon. Mira bien. *Ag.* Aparta, necio.
Al quererse ir salen Porcia, y Silvia.
Porc. A donde vàs? *Ag.* Fiera, ingrata,
à castigar desaciertos
de tu ingratitud. *Porc.* Què dizes,
Agustin, que no te entiendo?
Ag. No, falsa, assi dissimules,
que ya conocido tengo
tu fingido enojo, que
no fue por mi casamiento,
sino por tu amante. *Porc.* Quien
es mi amante? *Ag.* Quien siguiendo
iba por Norte la dicha,
que yo aborrecido pierdo.
Porc. Placido? *Ag.* Nombrale, ingrata.
Porc. No, Agustino, no con esso
disculpes la ingratitud
de casarte, que no tengo
culpa de que me siguiera,
si oìste que le aborrezco.
Ag. Esso fue, porque me viste.
Porc. El me siguiò sin quererlo.
Ag. A no darle tu ocasion,
no te siguiera. *Porc.* Ya es necio
desvario, que presumas,
que faltarme yo à mi puedo;
y para que lo confirmes,
sabe, que. *Ag.* Nada te creo.
Porc. Tu lo veràs. *Ag.* Què he de ver?
Porc. Que à Africa me parto luego,
donde de la Castidad
guardarè el voto, que he hecho
à vn Esposo, que no puede
faltarme, porque es Eterno.
Ag. Quien puede ser, dime ingrata?
Porc. Christo, que es Dios verdadero.
Ag. Ya lo quisiera verdad,
que esse no puede dar zelos.
Porc. Mira si querrè à otro alguno,
quando por este te dexo.
Ag. Bueno, quando està esperando,
por ti, en el campo resuelto,
Placido, en quien vengarè
mi agravio. *Porc.* Què escucho Cielos!
què agravio? *Ag.* El que me ocasionas.
Porc. Espera. *Ag.* En vano es tu intento.
Porc. Ciego estas. *Ag.* Eres ingrata.
Porc. Mira bien. *Ag.* Esto resuelvo.
Porc. Es injusto. *Ag.* Mas lo es
padecer este tormento. *Vase.*
Porc. Siguele, Bonete, que
aunque ya me considero
en otro estado, le quise,
y es fuerça sentir su riesgo.
Bon. Yo, señora, en estas cosas
por ningun modo me meto,
porque à vn Bonete, no es dado
reñir, sino ir al entierro.
Silv. Assi dexas á tu amo?
Bon. Si, que yo siempre le dexo
en estas cosas, que no
es de criados atentos
meterse, porque los amos
riñan. *Silv.* Esso es tener miedo.
Bon. El me tiene à mi, que à no
tenerme, hiziera al momento
lo que me mandas. *Porc.* Vèn, Silvia,
que yo impedirlo pretendo. *Vase.*
Silv. A Dios, Bonete. *Bon.* Que en fin,
yo tambien, Silvia, te pierdo?
Silv. No me pago de cobardes. *Vase.*
Bon. Pues mas seguros son essos;
sin embargo, he de ir à ver
como riñen, desde lexos. *Vase.*
Sale Placido. Este el sitio señalado

es, donde verà Agustino
de tan loco desatino
el orgullo castigado.
Su muerte verà al rigor
de mi valor irritado,
porque viene acompañado
de los zelos, y el amor.

Sale Agustin con espada.

Ag. Resuelto à morir matando
en aqueste sitio vmbroso,
mi amor con ira zeloso,
viene à Placido buscando.
Solo siento en mis desvelos,
llevado del pundonor,
que aun antes de mi valor
le han de dar muerte mis zelos.
Mas què nuevo impulso yela
mi ardimiento? quien assi
me saca fuera de mi?
si es cautela? *Dent.* No es cautela.
Ag. Què voz con orgullo altivo
me responde? *Dent.* Ciego vàs,
Agustino, mal veràs
tu bien en amor lascivo.
Ag. No ver mi bien? es error,
que en Porcia sigo mi bien,
esta es ilusion; pues quien
vive sin tener amor?
Afuera, delirios vanos,
muera Placido. *Plac.* Ya alli
viene Agustino. *Ag.* Ya aqui
el discurso ha de ser manos,
este es Placido: contigo
me tienes ya. *Plac.* Hable el rigor.
Ag. Muy presto de mi valor
serà tu muerte testigo.

Al sacar las espadas suena ruido de tempestad, y se obscurece el patio.

Plac. Deste modo: mas què horror
de repente el ayre ciega?
Agust. Parece que se desploman
de los exes las esferas. *buscandose.*
Pl. Què assombro! *Agust.* La tierra gime,
y en desatados cometas *Ruido.*
el ayre contra las aguas,
entre la llama se quema.
Plac. Cada granizo es vn rayo,
que taladrando la tierra
parece, que del abismo
baxa á sacar las tinieblas:
ciego, aunque incita mis iras,
no miro donde me llevan.
Agust. Mover no puedo la espada,
por mas que el valor lo intenta.

Entranse como perdidos, y sale Agustin.

Plac. Agustino? *Agust.* Ya te sigo;
pero en vano, que aun no llegan
à mis oídos tus vozes,
los ojos nunca te encuentran
Dent. Plac. Perdido voy. *Agust.* Ya su voz
no escucho desde tan cerca.
Espera; ya no responde,
ni aver puede resistencia
à tanto horror en lo humano:
mas què rayo el ayre buela?

Aparecese en lo alto vn Angel con vna espada en forma de rayo, echando fuego por la punta, y buela de vn lado à otro; y en otra parte se descubre la gloria, en que estàn vnos niños vestidos de blanco.

Ang. Agustino, aqueste rayo,
que incendios tantos alienta,
castiga la rebeldia,
que està à los Cielos opuesta:
buelve los ojos, y mira
con la gloria que se premia
la Castidad. *Agust.* Què prodigio!
què soberana pureza!
donde estoy? aguarda, escucha,
rayo altivo de belleza,
quien eres? *Ang.* Ignorarà sine
hasta que Christiano seas.

Vase, y cubrese la tramoya.

Agust. Seguirète, por si en ti
hallo mas inteligencia
á las dudas que padezco:
mas què es esto? està despierta
la imaginacion? ya nada
se vè, sin duda que sueña.
Què ilusion! què fantasia
mis sentidos enagena,
que aquello mismo que vèn
es lo proprio que los ciega?
Yo sin amor? yo sin Porcia?
como es possible que sea,
ni que aparte de mi mismo
la inclinacion que me fuerça?
Yo dexarla? no; mas donde
librarse mi amor intenta,
si el ayre animando vozes,
me assombra, y me dà advertencia,
para el amor, en el rayo,
para dexarle, en purezas.
Si es sueño lo que me passa?
mas no, que el sentir lo niega:
la gloria no es la que vi?

no

no ay duda, pues tan perfecta
hermosura, no es possible,
que menos que gloria fuera,
que no haze la fantasia
tan hermosas las ideas.
Raro prodigio! mas donde
de tan terrible tormenta
me librarè? alli parece,
que se divisa vna cueva
con luz, en tanto que passa
quiero retraerme en ella,
que si à Placido perdì
con el rigor, y la fuerça
de la borrasca, el valor le buscarà

Correse vna cortina, y aparece vna cueva con luz, y algunos libros, donde estarà Simpliciano.

Simp. Quien se entra
en este retiro, adonde
ni el Sol con luzes penetra
jamàs? *Ag.* Soy quien el amparo
busca de tanta tormenta.
Simp. Todo es tormentas el siglo;
mas reparaos de las pena,
si es que puede hallar el hombre
reparo contra la fuerça
de Dios, que de su amenaza
aun los elementos tiemblan:
y siendo de su poder
aquesto vna leve seña,
quien podrà de su castigo
librar, si en Cielos, y en tierra
no ay parte oculta, que no
alcançe su Omnipotencia?
Ag. No à las causas materiales
se atribuye; mas no cessa *Truenos.*
el rigor. *Simp.* Quanto se assombra
aquesta fragil materia!

Cantan dentro la Letania.

Music. Ab ira tua. Libera nos Dñe.
Ag. Què es esto? *Sim.* Que à Dios suplican
los Monjes de aquella Iglesia
cercana, con rogativas,
que tantas iras suspenda.
Music. A fulgere, & tempestate,
Libera nos Dñe.
Simp. De su piedad infinita,
siempre la gracia se espera.
Music. A Logica Augustini,
Libera nos Dñe.
Ag. Què es esto? la Iglesia à vozes
de mi Logica se quexa?
tan fuerte es, que es menester
todo vn Dios que la defienda?
Simp. Luego tu eres Agustino?
Ag. Yo soy. *Simp.* Mira quanto yerra
tu ingenio, pues nos obliga
à demostracion como esta!
Ag. Si yerra; por què me temen?
Simp. No en vano te ensobervezcas,
que la Iglesia no es possible,
que à ningun Sectario tema,
que por si està defendida;
y aquesto es solo, que ruega,
que la ignorancia no cayga
en los errores que llevas,
porque solo la ignorancia
es la que en ellos se ciega.
Ag. Quien eres, que assi discurres?
Simp. Vna hormiga de la tierra,
que alumbrado de la Fè,
te convencerè con ella,
Simpliciano soy. *Ag.* Y tu
eres quien vencerme intenta?
Simp. Si, que la Fè que professo
à mayor triunfo me fuerça.
Ag. Docto pareces; mas como
con essa Fè que professas
quieres vencerme, si nada
de lo que dizes lo pruebas?
Simp. La verdad, no ha menester
mas apoyo, que ella mesma.
Ag. Como sabes, que es verdad
lo que dizes, si la sciencia
filosofica no alcança
lo que propones, ni ay regla
que lo demuestre? *Simp.* Lo arcano
de Dios, quando se demuestra?
Ag. Pues lo que el entendimiento
no vè, quien ay que lo crea?
ni quien ha de persuadirme
vna Fè, que en todo es ciega?
Simp. Claro està, que no podràs
creer, si à la Fè no te llegas,
porque las distancias hazen
que lo grande no se vea:
Quien ay que al Sol pueda ver,
si se interpone la tierra,
y ha menester su luz misma
para ver sus luzes bellas?
Y como podràs mirarle,
si tienes la espalda buelta,
y la tierra del discurso
à sus luzes interpuesta?
Su lumbre, se vè en su lumbre,
y esta es la Fè, luz excelsa,
que sale de aquella luz;

pues

pues como has de conocerla,
si en vez de llegarte humilde,
sobervio della te alexas?
Ag. Mientras el entendimiento
essa luz no comprehenda,
no se quieta mi discurso.
Simp. Como quieres comprehenderla,
si el discurso es limitado,
y ella es vna llama inmensa?
Dios puso limite al mar,
para que nunca excediera
de sus finezas, al hombre
limitò la inteligencia,
reservando para si
lo infinito; pues no es necia
arrogancia, querer tu
hallar lo que Dios reserva?
Ag. Razon parece que tienes.
Simp. Assi tu la Fè tuvieras.
Ag. Què libro es este? *Simp.* La Biblia,
que los Mysterios encierra
de nuestra Fé Sacrosanta,
donde escriven los Profètas
alegoricas verdades
de la sabia Providencia
de Dios, quiso revelarles,
para que le conocieran.
Ag. Mucho dize, si probàra;
pero todo lo que en ella
està, son sombras, y yo
no me alumbro con tinieblas.
Simp. Aquestas que fueron sombras
en essa edad, ya en aquesta
son luzes, porque estas luzes
las figuraron aquellas.
Ag. No lo alcanço. *Simp.* Sin la Fè
de Christo, no se penetra.
Ag. Como el sabio no lo alcança?
Simp. Porque Dios se lo revela
al humilde, y al sobervio
le oculta su Providencia.
Ag. En què fundas, que la Fè
de los Christianos es buena?
Simp. En ser la mas ajustada
à la razon; en que llevan
todos vn sentir; en que
los milagros lo demuestran,
los martyres lo afiançan,
la duracion nos la enseña.
Los Apostoles, que contra
el poder, y la cautela
del infierno, y de los hombres,
āras entrambas opuestas,
en el Orbe la plantaron,
no con armas, ni con fuerças,
sino desnudos, y humildes,
predicando penitencia:
señal, que fueron sus vozes
de Dios, porque si no fuera
assi, como derribaran
de los tyranos sobervias,
y en Idolos adorados
à los demonios vencieran?
Y à vna vida reformada
el cuello feroz rindieran,
los Monarcas el poder,
el apetito, y violencia.
Ag. No sé que imperio han tenido
tus razones, que me fuerçan
á sentirme aficionado
à tu Fè, què impression nueva
en mi haze tu voz? mas como
he de sufrir el afrenta
de que digan, que Agustino
saliò vencido? *Simp.* No afrentan
los vencimientos de Dios,
y porque mejor lo veas,
tan grande fue Victorino,
como tu eres. *Ag.* Su sciencia
es la mayor de los siglos,
y en Roma aprendi en su escuela.
El fue quien sabio traduxo
á Platon, y le comenta
con tanto acierto, que todos
en él à Platon encuentran.
Simp. Pues si el grande Victorino,
rendido, à Christo confiessa,
siguiendo su Ley, què dudas,
quando su exemplo te alienta?
Ag. Bien dizes, verème en ello.
Simp. Todo lo que tardas yerras.
Ag. Cosas grandes, Simpliciano,
no se hazen con tanta priessa,
queda en paz. *Simp.* Dios te reduzga.
Ag. La verdad busco, ella quiera,
pues desseo lo mejor,
que pueda encontrar con ella.
Vanse, y salen Placido, y Bonete.
Bon. Digo, que no ha buelto aqui
mi amo, vitè està cruel:
como he de saber yo dél,
si èl no ha sabido de mi?
Plac. La espantosa ceguedad
de la tempestad estraña,
nos dividiò en la campaña.
Bon. Hizo mal la tempestad.

Plac. Qué dizes? *Bon.* No es cosa clara,
que si no los dividiera,
alli mi amo se estuviera,
y que vsted no le buscara?
Plac. Yo he de cumplir con quien soy.
Bon. Y el otro lo cumplirà,
no se maten, que no và
tanto en solo vivir oy.
Plac. Impaciente mi vengança
le busca. *Bon.* Oygan en que dà:
mientras mas coma, estará
mejor para la matança;
no se canse en esperar
vsted. *Plac.* Firme aqui estarè.
Bon. Para què? yo le dirè
que vsted le vino à matar;
pero no vendrà tan presto,
que como Porcia se ha ido,
yo juzgo que la ha seguido.
Plac. Què dizes? *Bon.* No mas de aquesto.
Plac. Y à donde fue? *Bon.* Què sé yo.
Plac. Mi enojo los buscarà.
Bon. Muy prestito bolverà,
que aì al Africa llegò.
Plac. Pues como? *Bon* A ser Hermitaña,
y Agustino và con ella.
Plac. Ay mas rigorosa estrella!
Bon. Ella diò en muger estraña.
Plac. No he dexar, vive Dios,
seno en el Orbe escondido,
que no registre atrevido
hasta encontrar á los dos. *Vase.*
Bon. El lleva gentil despacho,
y se dà vn chasco famoso:
el hombre que està zeloso,
mas allà està de borracho.
Dicha ha sido, que me dexe,
voyme, no buelva, y la mano
me assiente, que aunque es Christiano,
obra peor que vn herege.
Quiere irse, y sale Alipio con vn libro.
Alip. Bonete? *Bon.* El buelve; mas no,
que es Alipio. *Alip.* Adonde està
Agustino? *Bon.* El lo dirá,
que no soy su guarda yo:
buscale tambien tu brio
para matarle? *Alip.* Estàs loco?
Bon. Piensa, que me falta poco
con aqueste desafio.
Alip. Què desafio? *Bon.* Le ignora?
Placido, y èl le sacaron
al campo, y no se encontraron,
y se buscan à estas horas.
Alip. Què escucho! *Bon.* Loco de amor,
furioso se ha desafiado.
Alip. Vn hombre tan graduado!
Bon. Porcia hizo esta labor.
Alip. Como no me diste, di,
aviso? *Bon.* Porque juzguè,
como se perdieron, que
no avia de hallarte à ti.
Sale Ag. Cada instante mas confuso
en torpes obscuridades,
no acierto à encontrar los bienes
ni sé distinguir los males.
La luz del entendimiento
del todo apagada yaze,
y el discurso en la tiniebla,
si no muere, vive errante.
Alip. Agustino? *Ag.* Alipio amigo?
Alip. Qué causa inquieto te trae?
Ag. Què sé yo, aun de mi mismo
siempre estoy mas ignorante.
Alip. Por què à tus amigos, no
dás parte de tus pesares?
Bon. Haze bien, que de lo malo
quien quieres que tome parte?
Alip. Què con Placido has tenido?
Ag. No es esso lo que me trae
con los males que padezco,
que mal que puede curarse,
no puede ponerse à cuenta
de aquestos eternos males.
Alip. Què te aflige? *Ag.* Confusiones.
Alip. De què? *Ag.* No fueran tan grandes,
si como yo las padezco,
dexaran de mi explicarse.
O gran Simpliciano, quanto
con tus vozes me abrasaste!
Alip. A Simpliciano has visto?
Ag. Y me arguyò tan constante
en su Fè, que desde entonces
sin mi estoy. *Alip.* Esso te haze
padecer, si medicina
te pueden ser sus verdades?
Ag. Ya la voz de sus conceptos
dentro de mi pecho late:
Ambrosio, y èl son dos muros
de mi fuerça incontrastables.
Alip. No vès, que es Dios quien en ellos
guerra à tus discursos haze?
Ag. Si es Dios, como el vencimiento
no haze que conmigo acabe?
Alip. Porque dexa al alvedrio,
que obre libre de su parte.
Bon. Si esso à los sabios le passa,

què passarà à los salvages?
Ag. Entre otras, mi mayor pena
es, que en los mysterios grandes
de su Fè, dize, que Dios
los niega à aquel que mas sabe,
y solo se los revela
al humilde; y es constante
segun esto, que nos roban
el Cielo los ignorantes.
Alip. No es aquesse su sentido.
Ag. Pues qual? *Ali.* Que al sobervio abate
la presuncion, y al humilde
que le confiessa por grande,
dá su luz, porque conoce,
que es la fuente de quien nace.
Ag. Què libro es este? *Bon.* Por quanto,
aunque estè con mas pesares,
no dexarà, en viendo vn libro,
de la inclinacion llevarse?
Alip. Epistolas de San Pablo
son. *Ag.* Varon venerable,
mas no divierte mi pena:
dexadme vn poco, dexadme,
veré, si conmigo solo
venço estas dificultades.
Bon. Entra en el huerto, que en èl
si solo quieres quedarte,
seràs esparrago. *Alip.* Ven,
y no digas necedades.
Vase los dos, y avrà vna higuera en el tablado.
Ag. A la sombra desta higuera
quiero vn poco reclinarme;
mas para què busca sombras,
quien tantas consigo trae?
Aqui del entendimiento;
mas què importa que le llame,
si consulto, y no resuelve,
si ignoro, y dudas añade?
Estudios, como no encuentro
en vosotros esta llave,
que me cierra el entender,
y las dudas no me abre?
De què, de què me ha servido
tantos costosos afanes,
como he gastado en vosotros,
si me teneis ignorante?
Fè ciega, como es possible,
que luzes de Dios alcançe;
quien viò entender sin discurso?
quien viò lince en ceguedades?
Mas pues alcança sin ver;
ella sola es la que sabe,
que quien no ha menester ojos,
tiene el sentido mas grande.
Ceda à su poder mi sciencia,
porque aquella es la mas grave,
que mas allá del discurso
niega el poder explicarse.
Mas ay! que si à ella me rindo,
à mi proprio he de faltarme,
y si me falto à mi proprio,
què importa que ella me abraze?
Yo he de ceñirme á vna Ley,
que es de lo humano intratable,
y que niega al natural
lo que el gusto persuade?
Abrese la higuera por la cupula, y aparecese vn Angel cantando.
Ang. Porque tu discurso se rinda à la Fè,
toma, y lee, toma, y lee.
Ag. Mas què sonorosa voz
rompe el silencio suave,
que mas parece advertencia,
que dulce clausula al ayre?
Ang. Porque tu discurso se rinda à la Fè,
toma, y lee, toma, y lee. *Vase.*
Ag. Toma, y lee, ha repetido;
parece que es avisarme,
que està en lo que no he leído
la luz de mis ceguedades.
Mas què nuevo impulso el pecho
me enciende en dulces bolcanes,
que el corazon mariposa
las alas en su luz bate?
Què secreta llama enciende
mi tibieza á enamorarse
de Christo? què incendio es este
que hàzia su amor solo arde?
Señor, Señor? mas què digo?
yo assi? fuerça incontrastable,
causa superior me vence;
si es Deydad, resisto en valde.
Alipio, Alipio. *Alip.* Què quieres?
Salen Alipio, y Bonete.
Ag. No sé; dime, no escuchaste
vna voz, que aqui se oyò?
Alip. Nada oì. *Bon.* Aqui no ay nadie.
Agust. Dios me llama, y no respondo;
pero dame, Alipio, dame
esse libro. *Bon.* Aora quieres
leer? ay tal disparate!
Agust. Verè si con èl me alumbro:
à qui vna Epistola trae,
que à los Romanos escrive
Pablo Apostol. *Bon.* Serà grande.
Agust. Dize assi (coburde leo.)

Bon. Mas lo estoy yo de escucharte.
Agust. No en comidas, ni en bebidas,
que solo à la tierra saben,
està la felicidad,
camas, ni mullidos catres,
juegos, deleytes, y vicios
de las deshonestidades,
ni en contiendas, ni argumentos,
hecho el discurso certamen,
donde siempre ignora mas,
quien mas presume que sabe,
sino vestidos de Christo.
No leo mas; esto baste,
Señor, para que Agustino
reconozca tus verdades:
Dios eres, y Dios de amor,
que anticipado abrasaste
mi corazon, quando yelo
se obstinaba à tus piedades.
Voz fue tuya, voz fue tuya,
tu mi ignorancia enseñaste,
mandandome que leyera,
que como todo lo sabes,
à la escuela deste libro
con tu piedad me embiaste.
Perdona, Señor piadoso,
ya que llego à confessarte,
de mis locos desaciertos
las infieles ceguedades.
Yo estoy rendido, Dios eres,
y de tu fuerça admirable,
no es satisfacion, no es triunfo
de vn gusanillo vengarte:
Estavas, Señor, conmigo,
y yo ciego, è ignorante,
estando dentro de mi,
te buscaba en otra parte.
Llena, Señor, este pecho
de dolor, para que halle
en èl lagrimas el alma
con que tus ofensas lave.
Alipio, amigo, ya Dios
con sus luzes inefables,
ha alumbrado de mis ojos
las ciegas obscuridades;
Christo es el Dios verdadero.
Alip. Sus maravillas alaben
sus maravillas, que todo
es corto, al ver lo admirable
de su poder infinito;
y dame los brazos, dame
este consuelo, que el gozo
en el corazon no cabe.
Agust. Vamos, donde el grande Ambrosio
las torpes manchas me lave
con el Sagrado Bautismo,
cuyos Divinos cristales
luzes seràn de mi Fè.
Alip. Què gran dia vàs à darle!
Agust. Recibidme, Dios piadoso.
Alip. Nunca Dios se negò à nadie:
grande dicha! esto han podido
las lagrimas de su madre.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Placido vestido de vandolero.

Plac. Ciego, y desesperado,
no aviendo à Porcia en Africa encontrado,
y aviendo tantos dias,
que la busca el ardor de mis porfias,
sabiendo que Agustino
à este lugar de Centunceli vino,
me han traído mis zelos,
por si en èl la encontraban mis desvelos;
porque siempre quien ama
sigue la causa de su ardiente llama:
y Porcia, aunque zelosa,
quiso á Agustino, y la dexò quexosa,
y quien dexa rendida,
suele buscar despues arrepentida.
Mas aunque he procurado
salir de aquesta duda, no he encontrado
en Centunceli quien me diga de ella;
y el destino siguiendo de mi estrella,
con vnos vandoleros,
que hereges, à Agustin procuran fieros
darle muerte, ofendidos del agravio,
de que su ingenio los convença sabio,
me he introducido, por si en esta empressa
halla à Porcia mi amor, ò mi mal cessa,
gastando mi despecho
en iras el bolcan que arde en mi pecho.
Discurrir quiero el monte,
por si encuentro en su rigido orizonte
algun Monje de aquestos, ò Hermitaño,
para informarme; mas si no me engaño,
vn Monje al llano desde el monte baxa,
cuyo trage le sirve de mortaja.
Aguarde, Padre; salirle al passo quiero.

Sale Alipio en abito de Monje, y quiere retirarse al verlo.

Alip. Perdido soy, que aqueste es vandolero,
libremo Dios. *Plac.* Aguarde, Padre, digo,
si no quiere, que el plomo executivo
deste arcabuz, el curso le detenga.
Alip. Deo gracias, hijo, y en su ayuda venga.

Plac. Deo gracias, estilo es nuevo, y raro
de saludar. *Alip.* No admiro su reparo,
pues Agustino ha sido
el primero, que el modo ha introducido
de saludarse assi; pues como al Cielo
le debemos de vernos el consuelo,
es bien, y no os assombre,
que à Dios le demos gracias, y no al hõbre.
Plac. Confiesso que es assi; pero qué veo!
no eres Alipio? *Alip.* Si; que tu eres creo
Placido. *Pl.* Es verdad. *Ali.* Pues como siẽdo
Christiano, y à Agustino conociendo,
que es de la Iglesia lampara luciente,
amparas al herege, que impaciente
maltratarnos procura?
quien te ha obligado à tanta desventura?
Plac. Vna passion, que arrastra mi alvedrio,
me ha forçado à tan ciego desvario:
mas aunque al torpe Donatista tengo
por Capitan, con la intencion que vengo,
es solo por buscar vna hermosura,
que tu; mas mi locura
te iba à dezir, que tu; pero mi afecto
las clausulas deshaze tu respeto.
Digo, que solo vengo à embarazarle,
que su ira á Agustin llegue á quitarle
la vida con tal zaña,
coronando mi fè con tal hazaña.
Alip. Sin duda busca à Porcia, quien tan ciego
en Milan persegui a con su ruego, (*Ap.*
la qual no lexos de Centuncelli habita,
y las Reglas Monasticas imita.
Premie el Cielo tu intento,
y essa ciega passion, esse ardimiento,
mitigarle procura,
amando à Dios, que solo es hermosura.
Plac. No està, Alipio, el error de mis afectos
para abrazar aora tus preceptos,
y assi, no me aconsejes.
Alip. No por vn gusto tan terreno dexes.
Plac. Ya digo, que no estoy para escucharte
aora essas verdades, solo intento
me refieras la vida, ò el portento
de Agustino, despues que convertido
en Milan le dexé tan reducido.
Alip. Por si su exemplo puede à ti moverte,
passo, Placido amigo, à obedecerte.
Despues que el grande Agustino
dexó los dogmas diversos,
en que peligrò curioso,
aun mas que la Fè, su ingenio,
siendo el Sol grande de Ambrosio
quien de sus errores ciego
deshizo todas las nieblas
de su claro entendimiento:
en el cristal del Bautismo
se retratò tan perfecto
de sus dudas, que gozoso,
con Catolico ardimiento,
al recibir el Bautismo,
dixo Ambrosio con afecto:
Te Deum laudamus; y èl:
Te Dominum confitemur,
Hymno, que la Iglesia canta
desde entonces, con tan tierno
fervor, que al romper el dia
es la salva que oye el Cielo
primera, en la devocion
del Eclesiastico rezo.
Apenas se viò Christiano,
quando, renunciando el puesto
de la Cathedra, se fue
con Simpliciano, Maestro
suyo, à quien debiò las luzes
de los arcanos mysterios,
pagandole el beneficio
con escrivir à su ruego
vna Regla, ò Instituto,
conforme à los Ritos mesmos
de la Apostolica Iglesia,
que fue la primera, es cierto,
que sus Monjes observaron,
y entre los antiguos vieron.
Passò de Milan à Roma,
con muchos que le siguieron,
y en Ostia, Puerto del Tiber,
falleciò aquel gran portento,
aquella Aurora Divina,
cuyas lagrimas supieron,
para labrarle vn auxilio,
enternecer á los Cielos.
Faltò Monica á sus ojos,
pero no faltò en su pecho,
que el amor en la memoria
haze inmortal el objecto.
Y de la pena llevado
llegò al Africano suelo,
y à Tagaste, patria suya,
donde su hazienda vendiendo,
la diò à los pobres, dexando
à sus Monjes este exemplo;
que para seguir mejor
el camino verdadero
de la virtud, se ha de hazer
de las riquezas desprecio.
De Tagaste à Centuncelli

le traxo el ardiente zelo
de aver notado, al passar
por su estancia, que en aquellos
edificios, que arruinò
lo caduco de los tiempos,
habitaban en sus ruinas
muchos Hermitaños, siendo
assombro de penitencias:
quiso imitarles perfecto,
y apenas los Hermitaños
de su venida tuvieron
noticias, quando llevados
de la fama de su ingenio,
le eligieron por Prelado,
y obediencia le rindieron.
Admitiò el cargo, y les diò
su misma Regla, y el mesmo
Abito que vès en mi,
cuyo color blanco, vemos
le recibiò en el Bautismo,
vsando despues el negro.
Y este Cingulo, ò Correa,
que ciñe el Abito al cuerpo,
de aqueste trage el origen
es tan alto, tan excelso,
que de Monica, su madre,
le imitò Agustin; pues siendo
viuda, pidiò à la Virgen
le revelasse á su ruego
vn Abito, que à su estado
conformassè con lo honesto.
Y Maria Soberana
se le aparceiò, diziendo,
que aquel que ella se vestia
le pusiesse, que es el mesmo
que Agustin le diò à sus Monjes;
conque de su origen vemos,
que fue dado de la Virgen,
ò imitado por lo menos.
Y porque en Claustro viviessen
sus Monjes, labrò vn Convento,
en quien el Culto se alçò
por artifice del Templo.
Y èl, por huir el concurso,
que le inquietaba, del pueblo,
labrò vna celda en el monte,
à donde docto escriviendo,
es terror de la heregia;
porque con sus argumentos
no ay Academico alguno,
Donatista, ò Maniqueo,
à quien no aya convencido
lo solido de su ingenio:
siendo assombro de virtudes,
de santidades portento,
de penitencias prodigio,
siendo en todo. *Dent. Porc.* El mismo Cielo
me defenderà, tyranos,
de vuestro rigor violento.
Dent. 1. vand. En vano intentas huir.
Alip. Què ruido es este? *Plac.* El acento,
que se quexa, es de muger:
vete, Alipio, porque pienso,
que los vandoleros son,
y que te encuentren no quiero,
yo te buscarè. *Alip.* Socorre *Vase.*
à essa muger. *Plac.* Ya à esse empeño
voy à acudir: mas què miro!
desde esse risco sobervio,
precipitada en su fuga
baxa á despeñarse.

Baxa Porcia despeñada, y cae en los brazos de Placido.

Porc. El Cielo
me socorra. *Plac.* Sean mis brazos
recurso de tu despeño,
y mi valor, bello assombro,
quien te ampare; mas què veo!
no es aquesta Porcia? alboricias,
alma, que he hallado à mi dueño.
Porc. No es Placido? de vn peligro
salgo, y encuentro otro riesgo.
Plac. Te has maltratado? *Porc.* Mi vida
es escollo siempre opuesto
à la muerte, porque solo
la dessea mi tormento.
Plac. No la dessees, divina
Porcia, quando mis afectos,
para idolatrarte amante,
te han buscado tanto tiempo
por el Africa, y pues ya
en Centuncelli te veo,
tendrà tu belleza quien
cultos le rinda, y obsequios.
Porc. Pues quien te pudo dezir,
que estava yo aqui? *Plac.* Mis zelos;
pues aviendo tu querido
á Agustino, no era cierto
que estuvisses donde. *Porc.* Aguarda,
no empañes el claro espejo
de Agustin, con el vapor
de la niebla de tus zelos.
Y porque se borre en ti
la esperança de tu afecto,
sabe, que à Agustin dexé
quando me estava queriendo;

por ſalir arrepentida
de la carcel de mis yerros,
con deſſeo de enmendar
mi vida, haziendole al Cielo
voto de guardar conſtante
la Caſtidad que venero.
Y por lograrlo mejor,
dexè à Milan, con intento
de ir al Africa à habitar
Hermitaña ſus deſiertos.
Y llegando à Centunceli,
vi que en èl, con raro exemplo,
habitaban Hermitaños:
tratè quedarme con ellos,
para ſeguir ſu doctrina,
y obedecer ſus preceptos.
Llegò deſpues Aguſtino
à Centunceli, y ſiendo
oraculo de mi amor,
à quien conſulté otro tiempo,
no le he hablado nunca; ſolo
à Alipio he viſto, á quien debo
documentos muy Chriſtianos;
y eſta mañana, viniendo
con vna criada mia,
á quien perdi en eſte rieſgo,
à buſcarle, hallé en el monte
vnos vandidos, de aqueſtos
hereges, ò Donatiſtas,
y huyendo de ſus deſſeos,
me arrojé precipitada
deſde eſſe Olympo ſobervio.
Mira aora, ſi mi vida
aventuro en tanto empeño,
como pagaré tu amor,
ni como he de darte zelos?

Porc. Yo por ti, Porcia, he perdido
el pundonor, y el ſoſſiego,
obligandome mi amor
à ſeguir de vandolero
el rumbo para encontrarte;
pues hallandote mi afecto,
mira tu como podrà,
ya ſin rienda, ni deſpecho
hazer caſo de tu voto,
quando la violencia es ruego?

Porc. Siendo el Cielo, y tu diſcurſo
quien te temple, que los fueros
de la ley de la razon
no los rompe el que es diſcreto.

Plac. Mi razon, ya no corrige
à mi alvedrio, y el Cielo
no puede ofenderſe, en que
rompas el voto que has hecho,
pues le hiziſte apaſſionada.

Porc. Siempre que â acordarme llego
de mis culpas, el dolor
ſe revalida de nuevo.

Plac. Yo he de lograr tu hermoſura.

Porc. En vano ſerá tu intento.

Plac. Como puedes impedirlo?

Porc. Con mis lagrimas, y luego
arrojandome á tus plantas,
à que me mates primero.

Plac. No me ablandará tu llanto.

Porc. Eſſe es rigor. *Plac.* Es eſtremo
de mi paſſion. *Porc.* Eres cruel.

Plac. Tu deſden me obliga à ſerlo.

Dent.Silv. Porcia, Porcia, que me matan.

Porc. Ay mas infeliz ſuceſſo!
à Silvia maltratan. *Plac.* Yo
la libraré, porque quiero
tener para tus cariños
aqueſte merecimiento
de aventurar el dexarte *Vaſe.*
por ſervirte. *Porc.* Santos Cielos,
haſta quando ha de durar
el rigor de mis tormentos!

Dent. Muere, aleve. *Otro.* Muerto ſoy.

Otros. Y mueran à nuſtro imperio
quantos Monjes de Aguſtino
habitan eſtos deſiertos.

Porc. Otro ſuſto? ay mas deſdichas!

Sale Bon. Donde podré deſtos perros
eſconderme? mas qué miro!
Porcia? *Porc.* Bonete, qué es eſto?

Bon. Los hereges, que à los Monjes
matan à dieſtro, y ſinieſtro:
eſcondeme, Porcia, tu.

Porc. Adonde eſconderte puedo?

Bon. Debaxo del Sacriſtan,
que con vn Bonete, es cierto,
que èl eſtarà muy ayroſo;
ellos llegan, eſto es hecho:
detràs deſte cerro voy *Vaſe.*
à eſconderme. *Porc.* Aguarda.

Salen vnos vandoleros.

1. El fuego
de mis iras los abraſe,
buſcadlos; pero qué veo?
aqui vna muger eſtà.

2. Que es Hermitaña, tenemos
noticias, y de Aguſtino
ſigue engaños manifieſtos.

Porc. Los ſigo, como verdades,
y Catolicos myſterios.

1. Pues

1. Pues no la mateis, llevadla
à donde el torpe desseo
la vltrage con la deshonra.
Porc. Antes morirè primero,
que mancheis mi Castidad.
1. Llevadla. 2. Ya obedecemos.
Vanse, y sale Bonete.
Bon. Porcia ha dado ya en las brasas,
de buena he escapado, es cierto:
quien creerá que vna muger
me aya sacado de vn riesgo,
quando las mas à los hombres
los meten en los infiernos?
Salen Placido, y Silvia.
Plac. Porcia, ya està libre Silvia.
Bon. Otro demonio tenemos?
Plac. Mas donde està Porcia? *Bon.* Quien?
Plac. Vna muger; mas què veo!
ven acá, no eres Bonete?
Bon. Digo yo que soy sombrero?
y no eres Placido tu?
Plac. Si lo soy. *Bon.* Y vandolero?
en buen exercicio has dado.
Silv. Bonete? *Bon.* Silvia, què es esto?
Plac. No vistes à Porcia aqui?
á donde està? què se ha hecho?
Bon. Si la vi, mas los demonios
la llevan *Plac.* Què dizes, necio?
Bon. Que la llevan los hereges,
con que viene à ser lo mesmo.
Plac. Por donde vàn? *Bon.* Por alli.
Plac. Librarànla mis esfuerços. *Vase.*
Silv. Tras ti voy, Placido. *Bon.* Aguarda
Silvia. *Silv.* Escucharte no puedo. *Vase.*
Bon. Valgame Dios, què de cosas
he sabido en vn momento!
á Agustino irè bolando
à contarle estos sucessos.
Mas mientras llego à su celda
he menester ir haziendo
recuerdo de todas ellas,
que yo soy flaco en estremo
de memoria: Porcia, Silvia,
Placido, los vandoleros,
vna muerte, mucho ruido;
ya juzgo que voy en ello,
y que voy llegando ya
á su retiro. *Sale Ag.* Què estruendo
es este, Bonete, que
inquieta nuestros desiertos?
Bon. Aì es nada: Padre mio,
los Donatistas, que fieros
hechos Medicos, nos andan
matando los Monjes. *Ag.* Cielos,
què dizes? y han muertos algunos?
Bon. Porcia, y Silvia diràn esso,
y Placido. *Ag.* Què es lo que habla?
Bon. Que los he visto á los mesmos.
Ag. A Porcia, y Placido ha visto
en Centunceli? *Bon.* Es cierto,
èl es vandolero, y ella
và con otros vandoleros,
que llevan caras de hereges.
Ag Vaya, Bonete, al Convento,
y llameme à Alipio al punto,
que dèl informarme quiero.
Bon. Quien ha de llamarle? *Ag.* El.
Bon. No estoy para llamamientos.
Ag. Yo se lo mando, en virtud
de obediencia. *Bon.* Ya obedezco. *Vase.*
Ag. De mi torpe delito
la causa, que impedia
con loca fantasia
à mi ciego apetito
apartarme, Señor, de vuestra gloria,
oy la culpa recuerda en mi memoria.
Amaba yo en su engaño,
y por ella os dexaba:
mi misma culpa amaba,
y huia el desengaño;
y vos piadoso, viendo en mi vn abismo
me buscasteis en vos para mi mismo.
Mi espiritu movian
auxilios Celestiales;
pero mis mismos males
el obrar me impedian,
que el corazon està, quando se inflama,
aun mas que donde anima, donde ama.
Querian mis antojos,
ciegos ver con la sciencia
la summa inteligencia
de la Fè, con los ojos,
y quando perspicaz lo pretendia,
menos la Fè, que la agudeza via.
Mas porque me perdones,
confiesso mis delitos
en estas confessiones,
para que tu clemencia eterna vea,
y notoria mi culpa à todos sea.
Pero què dulce armonia
puebla la vaga region?
Tiene el Santo vn libro en la mano de sus confessiones, suena musica, y baxan en dos apariẽcias por vn lado vn niño en vna Cruz, que haze à Christo, y al otro vna niña, q̃ haze à la Virgen, y el Santo se eleva en medio.

Niño. Aguſtino. *Niña.* Aguſtino.
Ag. Quien dulcemente me llama?
Niño. Yo. *Niña.* Yo.
Niño. Yo, que en eſta Cruz pendiente
mirando tu contricion,
vengo con mi Sangre miſma
á regalar tu dolor.
Niña. Yo, que al verte arrepentido,
con el Virginal licor
de mis pechos, te regalo,
que fue alimento de Dios.
Canta la Muſica en dos Coros.
1. Ay que ventura! 2. Ay que favor!
Los dos. Que por grande ſe duda
qual es el mayor,
pues le alcançan los ojos,
y no la razon.
1. Ay que ventura! 2. Ay que favor!
Ag. Entre Chriſto, y Maria,
pueſto en medio me elevo,
pues donde bolver debo
ignora la Fè mia,
ſi à eſta Sangre precioſa del Coſtado,
ù à eſte nectar puriſſimo, y Sagrado.
Si á eſſas Llagas aſſiſto,
que mis dichas labraron,
eſtos pechos criaron
la Humanidad de Chriſto;
conq̃ à quien debe mas, duda lo atento,
ù à quien el ſer me diò, ù el alimento.
Eſta Sangre vertida,
eſtos pechos la dieron,
licores ſuyos fueron,
ſi aora eſtà teñida;
mas Maria le diò tambien conſtante,
ſi èl la vertiò por redemirme amante.
Chriſto por mi padece,
por mi le criò Maria,
tambien es Madre mia,
ſi èl Redemptor ſe ofrece;
mas ſi Chriſto, y Maria es caſi vno,
à quien puedo bolver, q̃ falte alguno?
Niño. Amando à mi Madre, me ama,
Aguſtin, tu tierno amor.
Niña. Amando à mi dulce Hijo,
me ama, Aguſtin, tu paſſion.
Và ſubiendo la apariencia, y el Santo baxa al tiempo que cantan.
Muſic. Ay que ventura! ay que favor!
que por grande ſe duda
qual es el mayor, &c.
Ag. Con tanto fervor os amo,
que aunque tan humilde ſoy,
parece que transformado
eſtà mi amor en los dos.
Mas no os auſenteis tan preſto,
aguarda, Divino ardor,
en quien ſe enciende el afecto
para arder el corazon:
aguarda. *Sale Alip.* Aguſtin, què es eſto?
Sale Bon. Quien ha de aguardar? *Ag.* El Sol
que ſe auſentò. *Bon.* El Sol no aguarda,
que trae coche, y es ſeñor.
Ag. Y Alipio? *Alip.* Aqui Alipio eſtà.
Ag. Dime, Alipio, què rumor
fue el que el deſierto inquietaba?
Alip. La perverſa obſtinacion
del Donatiſta. *Ag.* Y ha muerto
algun Monje? *Alip.* A tu mayor
amigo. *Ag.* Dime, á quien fue?
Alip. Teme dezirlo la voz:
à Marcio fue à quien han muerto.
Ag. Mortal le eſtimaba yo.
Bon. Buen ſentimiento por cierto.
Ag. Quando es voluntad de Dios,
no ſe han de ſentir las penas.
Alip. Es ſu virtud admiracion!
Ag. Vamos à la Igleſia, donde
ſufragios le haga el fervor.
Alip. Tu fuiſte el primero, que
diò à eſte alivio introducion
en la Igleſia, defendiendo,
contra la falſa opinion
de los hereges, que ay
Purgatorio. *Bon.* Eſſo, yo
dixera, que ay Purgatorio,
y en el mundo, que es peor.
Alip. Donde? *Bo.* En los ſuegros, y ſuegras.
Ag. Vamos. *Bon.* Al Kyrie eleiſon.
Uanſe, y ſalen Porcia, y Silvia.
Silv. Si ayer de los vandoleros
dichoſamente eſcapamos,
à donde á meternos vamos
en otros peligros fieros?
Di, no eſtas eſcarmentada
de Placido, y ſu rigor?
quieres que ſaque ſu amor
otra vez por ti la eſpada?
Y que en la pendencia luego,
quando èl logra vna fineza,
tu, por librar tu belleza,
tomes las de Villadiego?
Porc. Ya mayor rieſgo me aflige.
Silv. Pues puede averle mayor?
Porc. Si, cometer vn error,
que mi razon no corrige,

aver de vn curioso estremo,
en mi vn frenesi engendrado,
vn fuego aver avivado,
en cuyo bolcan me quemo:
aver visto. *Silv.* Estoy en calma.
Porc. A Agustino. *Silv.* Y viene à ser
mas riesgo? *Porc.* Si, pues bolver
à verle desseo. *Silv.* Y el alma?
Porc. Bien veo mi perdicion,
mas con hazer resistencia,
no sè què oculta violencia
arrastra assi mi passion,
que por verle (estoy mortal!)
diera el alma. *Silv.* Tal escucho!
cierto que te temo mucho.
Porc. Es insufrible mi mal.
Silv. Que tu virtud tan trocada
tan presto se llega à ver!
Porc. Mi culpa me pudo hazer
en vn punto desdichada.
Silv. Como le viste? *Porc.* No sè,
pues de vn impulso llevada,
à su celda fuy guiada.
Silv. Pues esse el demonio fue,
mira que essa es tentacion;
San Anton sea contigo.
Porc. Ya devociones no sigo.
Silv. Pues valgate su lechon;
y en fin, què intentas hazer?
Porc. Bolverle à ver solicito,
por si mi ciego delito
mitigo en llegarle à ver.
Silv. Pues vamos. *Porc.* Su habitacion
no sè. *Silv.* Como, si has venido
â ella otra vez, esso ha sido?
Porc. Me guiò mi perdicion.
Silv. Pues Bonete viene alli,
y èl la celda nos dirà.
Bonete. *Sale Bon.* Què hazes acá?
Silv. Què hazemos? buscarte à ti.
Bon. Las dexan los vandoleros
assi venir à buscar?
Porc. De ellos fue facil librar
entre sus rigores fieros.
Bon. Y Placido, aquel maldito,
con quien vino? *Porc.* Esse es engaño,
que en Centuncelli ha vn año,
que esta soledad habito.
Bon. Hermitañas? *Por.* Si. *Bon.* Estoy vario
en creerlo. *Silv.* Por què lo estrañas,
que seamos Hermitañas?
Bon. En las cuentas del Rosario,
que como bolas enteras,
las traen como pataratas.
Silv. Pues què serèmos? *Bon.* Beatas,
que es lo mismo que embusteras.
Silv. Qué en la chança estés tan verde?
Bon. En la guerra destos fieros
campos, con los mosqueteros
la chança nunca se pierde.
Silv. De Monje, me maravilla
verte sin abito. *Bon.* Vete
con Dios, no ves que vn Bonete
es mejor que vna Capilla?
y que assi, puedo al lugar
ir â comprar de comer,
servir al Convento, y ser
mejor Bonete seglar.
Porc. Y Agustino? *Bon.* Aora escriviendo
en su celda le dexé.
Porc. Hablarle quisiera. *Bon.* Qué?
Porc. Que verle quiero. *Bo.* No entiendo.
Porc. En vn caso, que dudosa
está mi conciencia, trata
hablarle. *Bon.* No sea Beata,
y no serà escrupulosa.
Porc. Yo lo necessito ver,
llevame tu donde està.
Bon. En mi passò el tiempo ya
de llevar, y de traer.
Porc. Bonete, la pena mia
te lo suplica, y mi Fè.
Bon. Valgame Dios, y lo que
puede la cortesania!
Vamos, que llevarte quiero,
pues tan corto es el espacio
de aqui à donde està, que puedes
verle presto, porque ha dado
en baxarse à esta ribera
del mar, à escrivir: mas passo,
que dimos con èl; tu puedes
sola llegar, que yo escapo,
porque no me vea contigo: *Vase.*
à Dios, Silvia. *Silv.* A Dios, hermano
Bonete. *Porc.* Lleguèmos, Silvia,
mas cerca, por ver si apago
este incendio, que las luzes
de mis ojos avivaron.

Correse vna cortina, y estarà S. Agustin escriviendo, y vn Angel le tiene el tintero.

Ang. Desde que escrive Agustino
este Mysterio Sagrado
de la Trinidad, le assisto,
porque el enojo irritado
del infernal enemigo
no le inquiete, con el daño

de aquesta muger, à quien
el corazon ha abrasado
con deshonestos desseos;
mas no le valdrà su engaño,
pues harè que no la escuche,
ni vea Agustino. *Ag.* En vano
solicita mi discurso
comprehender de aqueste alto
ser de la Divinidad
el Mysterio Sacrosanto,
para poder explicarle,
pues mientras mas adelanto
el discurso á la razon,
solo con la Fè le alcanço.
Silv. Què es lo que intentas, señora?
Porc. Hablar à Agustino, trato.
Silv. No llegas? *Porc.* Si; mas inmoble
no acierto à mover los passos:
quien creerà, que en el respecto
mi mismo fuego se ha elado?
Ag. Quinze libros llevo escritos,
y en este que mas dilato
los discursos de la Essencia
Divina de Dios, vn rasgo,
vna luz hallar quisiera
con que enseñar este arcano
Mysterio à la Fè, en los lexos
de las luzes de sus rayos.
Silv. A què aguardas? *Porc.* Ya se animan
mis impulsos abrasados:
Agustino. *Ag.* El ser de Dios
es incomprehensible tanto,
que dexàra de ser Dios,
à alcançarle los humanos.
Porc. Agustin, Porcia te llama.
Silv. El es sordo, y no haze caso.
Porc. Agustino. *Ag.* La elegancia
de los terminos gallardos,
con la hermosura, no explica
mas. *Porc.* Què sufra este agravio?
que me escuche, y que no buelva
el rostro, y responda ingrato
con equivocas razones
à la voz de mis halagos!
Agustino. *Silv.* Què te cansas?
que èl està en los barrios altos,
y tu en los baxos, y no
puede oirte à dos mil passos.
Porc. Que este desayre, esta ofensa
me haga quien me quiso tanto!
y que el desprecio no baste
à matarme! para quando
son las iras, los desprecios,
que no vengo mis agravios?
Para quando del infierno
son las furias, los engaños,
que con su poder no ayudan
mis impulsos temerarios.

Dentro vna voz muy espantosa, y Porcia habla como endemoniada.

Voz. Para aora, que en tu cuerpo
se introducen mis estragos.
Porc. Què nuevo espiritu es este
que respiro! què letargo!
què incendio! què llama ardiente,
en cuyo fuego me abraso!
què tosigo, ò què veneno
me embarga la voz al labio,
que quiero hablar, y no puedo,
quiero pronunciar, y callo?

Muda la voz.

No es mucho, que ya en ti habla
mi poder, pues he tomado
la possession deste cuerpo
para estorvar, que tan alto
Mysterio escriva Agustino.
Ang. En vano podràs lograrlo,
que presto huiràs, al oirle
explicar. *Silv.* Di, què te ha dado?
Mas Cielos, què cara es esta?
algun demonio se ha entrado
en su cuerpo: huyendo voy
de muger con tanto diablo. *Vase.*
Ag. De aquesta Divina Essencia
de la Trinidad, no hallo
mas que dezir, que lo que
solo con la Fè declaro:
que en su ser, solo ay vn Dios,
y tres Personas, es llano;
pero aunque distintas son,
no son tres Dioses. *Porc.* En vano
escuchar pueden mis furias
estos Mysterios tan altos,
y assi huyendo de su vista,
llevo este cuerpo, hasta tanto
que halle mi industria ocasion
de vengarse de mi agravio. *Vase.*
Ang. No es mucho que tu te ausentes,
pues de tal Mysterio hablando,
aun los mismos Serafines
le escuchan assi postrados. *Arrodillase.*
Ag. Porque la Divinidad,
y Substancia en Dios, es claro,
que no se divide, pues
aunque en relacion hallamos
ser Tres Personas, no son

Tres

Tres Divinidades, dando
Tres Essencias, porque Dios
es vno, pues quando damos,
que son Personas distintas,
es, que se opone por actos
diferentes, y respectos:
pues el Padre, no engendrado,
ni procedido es de alguno,
que abeterno es increado,
sin principio de principio:
el Hijo, que es Verbo Sacro,
engendrado, y procedido
es; y el Espiritu Santo,
solamente es procedido,
no criado, ni engendrado.
Y como Dios abeterno,
en aquel profundo acto
de su inteligencia, es
Infinito, Summo, y Sabio,
y del ser, al entender,
no huvo menester espacio
de tiempo (como es assi)
apenas se mirò, quando
engendrò en su entendimiento
al Hijo, y del amor de ambos,
reciprocamente vnido,
procediò el Espiritu Santo.
Pues como al entendimiento
solo el engendrar es dado,
y al amor el proceder,
solo el Hijo fue engendrado,
y el Espiritu procedido;
mas tan iguales en grados,
que vno no fue antes que otro;
que como instante no hallamos
en Dios, no pudo aver tiempo
en ser todos increados.
Mas ya que con la Fè, dexo
este Mysterio explicado,
mas comprehensibles quisiera
hazer sus Mysterios altos.
Valgame Dios! si el discurso
pudiera acà penetrarlo?

Ang. De que vn impossible intentas,
presto hallaràs desengaño. *Vase.*

Levantase el Santo.

Ag. Pero quanto alcanço, es,
que el Padre no fue criado,
que el Hijo engendrado fue,
y el Espiritu Sagrado
procedido, y que abeterno
todos; pero què muchacho

Correse vna cortina, y aparecese vn niño con vna concha en la mano.

tan hermoso! què hazes, niño,
la rubia arena cabando?

Niño. Hago vn hoyo. *Ag.* Para què?

Niño. Para passar à su espacio
con aquesta concha, toda
el agua del mar salado.

Ag. No advertis, que es impossible,
pues siendo esse mar tan ancho
no se puede reducir
lo inmenso à tan corto espacio?

Niño. Pues mas impossible es
lo que tu estás vacilando,
pues no puede lo infinito
alcançarlo ingenio humano. *Buela.*

Ag. Concepto Divino, espera;
mas impossibles tus rayos,
al passo que convencido,
me dexan mas admirado:
ya veo, que lo infinito
no lo alcança ingenio humano.
Mas ruido siento *Alip.* Agustino.

Salen Alipio, y Bonete.

Ag. Deo gracias, què le ha obligado
à buscarme aqui? *Alip.* Estas cartas,
que de recibir acabo
del Africa. *Ag.* De quien son?

Alip. Del gran Valerio, Sagrado
Obispo de Hipona; y estas
son de todos los Christianos,
que te embian à llamar,
para que en literal campo,
en defensa de la Fè,
triunfos de los dogmas falsos
de Fortunato, y de Felix,
Maniqueos, que con varios
manifiestos, y carteles
te desafian ossados,
à sustentar con su sciencia
la falsedad de su engaño.

Ag. Qual es de Ualerio? *Alip.* Esta.

Ag. Con esta humildad la abro.

Lee. Dize assi: El honor de Dios
te està, Agustino, llamando:
Africa, de la heregia
padece el fiero contagio,
patria es tuya, ella te obliga,
y mi amor te està llamando:
Ualerio, Obispo de Hipona.

Bon. No es el Obispo muy largo.

Alip. Què intentas? *Ag.* Partir al punto,
porque si me està llamando
el honor de Dios, seria

culpa dilatarlo, vamos.
Bon. Y què avemos de llevar
para este viage? *Ag.* Hermano,
los baculos nos prevenga.
Bon. Miren que buenos cavallos;
y avemos de llevar bota?
Alip. Para què? si caminamos
à pie todos. *Bon.* Para el vino,
que sin èl, yo no ando vn passo,
pues el camino mejor
se suele passar à tragos. *Vanse.*
Sale Plac. De Centuncelli, perdido
buelvo à Africa á buscar
à Porcia, pues mi pesar
sabe, que à Hipona ha venido;
pues despues que fue despojo
de los vandidos, y yo
la librè arrojado, no
la han buelto á encontrar mis ojos.
Y aunque ella procure ingrata
huir de mi afecto ardiente,
la he de seguir impaciente,
pues con rigores me mata.
Con los Donatistas vengo,
que tyranos à Agustino
matar quieren, è imagino
lograr la intencion que tengo,
embarazando mi fuerte
brazo qualquiera ossadia,
que su infame alevosia
intenten para su muerte.
Presto à Hipona ha de llegar,
y con torpe obstinacion
lograr piensan la intencion
à la entrada del lugar.
Ellos vienen. *Salen 2. Vandoleros.*
1. Oy es cierta
su muerte, todo el camino
se coja, pues Agustino
ha de entrar por esta puerta,
que Placido, y yo, en su entrada
estarémos; tu al lugar
vè à Magencio à avisar
como estamos en celada.
2. Ya voy, aunque obedecerte
siento mucho. 1. Pues por què?
2. Por no ser yo quien le dè
solo à Agustino la muerte. *Vase.*
Plac. De què sabes que Agustino
oy en Hipona ha de entrar?
Vand. De quien ya desembarcar
le viò, y poner se en camino;
pues sin remos, ni Piloto
corriendo borrasca fiera,
tanto la Nave ligera
corriò, impelida del Noto,
que la vista, distinguir
no pudo en la admiracion,
si huvo tiempo, y ocasion,
entre el llegar, y el partir.
Y siendo efecto continuo,
que ocasionar suele el viento,
le atribuyen à portento,
y milagro de Agustino.
Plac. Prodigios ha obrado estraños
Dios por èl. *Vand.* Què frenesi
pues aora verèmos, si
le libra de nuestras manos.
Salen Agustin, Alipio, y Bonete con baculos.
Ag. Desde aqui Hipona se vè.
Alip. Que ya llegamos colijo.
Bon. Què bien dixo, aquel que dixo,
que cansa el andar à pie.
Ag. Assi à Christo mas se imita,
que à pie caminò por èl.
Bon. Padre, que se olvida del
passo de la borriquita.
Ag. Mucho desseo llegar
á Hipona, para vencer
al Maniqueo, y hazer,
que su error venga à dexar:
de Dios lo fio. *Bon.* Ya andada
vna jornada tendrè, *Saca la bota.*
quiero beber. *Alip.* Què haze? *Bon.* Què?
refrescar en la posada.
Alip. Mal caminarà con esto,
si se pàra en las jornadas. *Van caminando*
Bon. Siempre, Padre, con paradas
se ha caminado mas presto.
Ag Esta es la puerta, imagino,
de Hipona, Alipio. *Bon.* Qué fuera
que el registro detuviera
mi bota por descamino? *Bebe.*
mas esta industria no es mala.
Alip. Què haze? *Bon.* Por mi persona
meter el vino en Hipona,
sin pagar el Alcavala.
Passan por delante del Vandolero.
Vand. Mucho tarda Agustin. *Plac.* Cielos,
no es Agustin el que miro? *Ap.*
como no le vèn? admiro
deste herege los desvelos.
Què assombro es este? yo quiero
ver si es milagro: no vès
à Agustin? *Vand* Donde? *Plac.* Este es
milagro suyo. *Vand.* Mi fiero

enojo

enojo burlas assi,
quando ya en matarle tarda?
Plac. Si Dios à Agustino guarda, *Ap.*
no me ha menester à mi.
Ag. Entremos. *Bon.* Aguarden. *Alip.* Què
quiere? *Bon.* Que mi industria sigan,
limpiense los pies, no digan,
que avemos venido á pie.
Entranse por medio dellos.
Plac. Por ver tu impulso animoso
dixe, que le veìa yo:
ya libre en Hipona entrò; *Ap.*
prodigio bien milagroso!
Vand. Pues si acaso mi fortuna
llegara ayrada à encontarle,
entre el verle, y el matarle,
huviera distancia alguna?
Plac. Pues tambien la zaña mia
lo hiziera. *Dent.* Viva el Africano,
Sol de la Fè soberano.
Otros. El terror de la heregia,
bien venido sea, à triunfar
de tanta heregia Apostata.
Vand. Què aclamacion serà esta?
Dent. Viva Agustino. *Vand.* Ha pesar!
si ha entrado en Hipona?
Sale el Vandolero 2. Como
ha dexado vuestra zaña,
que entre Agustino en Hipona,
sin darle muerte? *Vand. 1.* Qué rabia!
luego en Hipona està ya?
Vand. 2. Ya en la palestra se halla
con Felix, y Fortunato
arguyendo. *Vand. 1.* Pues frustrada
se vé mi esperança, entremos
à verle en esta batalla. *Vanse.*
Correse vna cortina, aparece vna mesa con algunos libros, y en medio està sentado S. Agustin, y à vn lado Alipio, y à otro Felix, y Forrtunato Maniqueos: Bonete, Placido, y los Vandoleros que entraron estaràn en pie.
Ag. La primera oposicion,
que yo afirmo, es, que la Sacra
Escriptura, del Antiguo
Testamento, es soberana
verdad; porque en ella siempre
Espiritu de Dios habla.
Fort. Yo lo niego. *Ag.* Pues por què?
Fel Porque ay grande disonancia
entre el Nuevo, y el Antiguo
Testamento. *Ag.* No ay palabra
vn que vno al otro le siga,
y es conclusion assentada,
que el Nuevo explica la luz,
que el Antiguo en si ocultaba.
Fort. Como es possible, si vemos
opuestas las ignorancias
de los que llamais Profetas,
à la verdad siempre sabia
de los Evangelios? *Ag.* Niego.
Fort. Pruebo, y sea desto clara
demostracion, entre tantos
lugares (pues vno basta)
aquel texto en que Moyses,
sin prevenir, que en el Ara
de la Cruz, pendiente della,
por la redencion humana,
moriria Christo, dize:
Maldito es (con sus palabras)
todo aquel que pende de
el Leño. *Ag.* Y de aì sacas
consequencia? *Fort.* Si. *Ag.* Pues dila,
què esperas? *Fort.* Luego ignorancia
fue, ò blasfemia? porque vna
de dos, ù à èl le faltava
conocimiento de Christo,
ò no: pues si le ignoraba,
como puede ser Profeta?
Y si à conocer llegaba,
que en la Cruz pendiente Christo
moriria, como agravia
con tal maldicion, al mismo
Señor, à quien adoraba?
Ag. Si en el Testamento Nuevo
hallassemos expressada
la absolucion de esse texto,
satisfecha tu ignorancia
no quedarà? *Fort.* Si *Ag.* Pues lee
lo que el Apostol declara
en esta Epistola, que es *Dale vn*
escrita á los de Galazia. *libro.*
Lee For. Christo, por la maldicion *Factus*
de la ley (sentencia rara!) *pro nobis ma-*
nos redimiò. *Ag.* A la causa *ledictus.*
atiende. *Lee Fort.* Porque maldito
es todo aquel. *Ag.* Lo reparas?
Fort. Que pende del Leño. *Ag.* Ves
el texo? *Fort.* Si no declara
su sentencia, no le entiendo.
Ag. Pues su explicacion aguarda:
Moyses, no dixo de Dios,
es maldito, ni mal aya
quien pende del Leño, sino
maldita sea la infamia,
que pender le hizo; esto es,
el delito: luego clara

cosa es, que no maldixo
à Christo, sino à la causa,
à la culpa, que fue quien
pendiente del Leño estava.
Y el Profeta, conociendo
que Christo la semejança
de pecador tomaria,
dixo con luz soberana,
viendo desta suerte à Christo
morir: La culpa es quien causa,
que penda del Leño, pues
maldita sea la causa.
Y assi Pablo no estrañò
llamar maldito, à quien llama
muerto; pues si fue la muerte
la maldicion inmediata
de la culpa, y es lo mismo
maldito, que muerto, clara
consequencia es, que no ay
cosa opuesta, ni contraria
en el Testamento Antiguo.
Fort. Repara, Agustin, repara,
que no avemos de entender
en Christo, que real substancia
tuviesse de pecador. *Ag.* Luego
(segun vosotros) no agravia
Moyses à Christo, porque
siendo impassible, implicaba
pender del Leño: mas dime,
la verdadera substancia
de hombre en Christo dudais?
Fort. Si, porque à la semejança
de hombre, dize Pablo, que
fue hecho; y es cosa clara,
que si fue similitud,
no fue lo que semejaba.
Ag. Aunque à la Filosofia
no està la Escritura atada,
en Filosofia quiero
dezirte lo que no alcanças.
En aqueste texto, Pablo
la semejança no trata,
que solo à imagen del hombre
al semejado retrata.
Fort. Pues qual? *Ag.* La similitud,
que en la misma especie iguala
los individuos; pues como
dezimos, que semejança
es vn hombre de otro, siendo
entrambos de vna substancia,
de vna misma essencia; assi
dezimos, que à semejança
el hombre es Christo, porque
la naturaleza humana
tomò como los demàs
humanos, y en èl se halla
todo lo que constituye,
todo el simil que retrata.
Prueba desto fue Tomás,
que en las verdaderas Llagas
de su Cuerpo verdadero
hallò la Fè que dudava.
Luego Christo es verdadero
Hombre; luego no se halla
en èl fantastico cuerpo;
luego Moyses no le agravia.
Pues siendo assi, en el sentido
que tengo explicado, no halla,
si la muerte es maldicion,
el ingenio repugnancia,
en que se llame maldito
quien muerto tambien se llama.
Luego si concuerda assi
la Antigua Escritura Sacra
con el Testamento Nuevo,
como èl mismo lo declara,
quanto contiene el Antiguo
es cierto, que es soberana
verdad, pues vemos que en èl
Espiritu de Dios habla:
què teneis que responder?
Fort. Nada, que tu sciencia rara,
no tu verdad, me convence,
y corrida mi ignorancia,
huyendo vá de tu vista. *Vase.*
Fel. Yo no, que puesto à tus plantas
me retrato arrepentido
de mis opiniones falsas,
y la Fè de Dios confiesso.
Dent. Salgan los hereges, salgan
del Africa, y Agustino
viva, que es luz de la patria.
Otros. Viva el defensor de Christo.
Bon. Viva mas que dos mil suegras,
y años mas que la Tarasca.
Vand. Desesperado me voy
por no oír sus alabanças. *Vase.*
Plac. Gozoso voy, que Agustino
logre fortunas tan altas. *Vase.*
Ag. Llega, Felix, à mis brazos.
Fel. Pues porque ciega no cayga
mi ignorancia en otras culpas,
y siga las luzes claras
de tu virtud milagrosa,
te pido, puesto à tus plantas,
me dès el Abito, y Regla

que

que por ti tus Monjes guardan.
Ag. Yo, Felix, te lo concedo,
y junto con essa gracia,
mi compañero has de ser.
que Alipio se buelve à Italia
à negocios de la Iglesia,
à que es preciso que vaya.
Dent. Agustin es nuestro Obispo,
pues Valerio la sagrada
Mitra renuncia. *Ag.* Què es esto?
Bon. Que este Lugar se haze Papas,
pues te eligen por Obispo.
Dent. Vamos à darle las gracias.
Ag. Bonete, mira que es esso?
Sale vn Canonigo.
Can. Yo te lo diré: tu patria
agradecida, Agustino,
à que tu grande elegancia
convenciendo à la heregia,
ha bastado à desterrarla;
sabiendo, que el gran Valerio
renuncia con mano franca
la Mitra en ti, porque Hipona
tenga Obispo de tal fama;
gozoso el Pueblo, y la Iglesia
ya por Obispo te aclama.
Ag. Dezidle al Pueblo, señor,
que le estimo honras tan altas,
pero que yo no soy digno
de Dignidad tan Sagrada,
que no he de admitir el cargo
de cosa tan soberana.
Can. En vano escusarte puedes,
pues del Pueblo arrebatada
serà tu persona, à ser
de Valerio consagrada. *Vase.*
Ag. Alipio, Felix, amigos,
pedidle al Pueblo, que no haga
vna eleccion tan injusta;
id apriessa. *Bon.* Buena gracia!
pues vna vida de Obispo
ay quien quiera despreciarla?
Alip. Premio es este de tus letras,
y de tus virtudes santas,
acepta, señor. *Ag.* Què dizes?
vé, y al santo Obispo habla,
dile que me escuse. *Alip.* Mira.
Ag. No repliqueis. *Alip.* Lo que mandas
vamos à hazer. *Bon.* Vna Mitra
la tomàra yo pintada. *Vanse.*
Ag. De vuestro Templo, Señor,
oy el sagrado me valga,
libradme vos, Christo mio,
de las honras de mi patria.
Bien conoceis vos, Señor,
que indigno soy de tal carga;
pequè contra vos, mis culpas
buelve à acordaros el ansia
del dolor; porque si en vuestra
misericordia olvidadas
estàn, y ensalçarme intenta,
solo passe à castigarlas.
Pequè, Señor.
Baxan tres Angeles en diferentes tramoyas, el vno con la Iglesia en la mano, otro con vna Mitra, y otro con vn baculo.
Ang. 1. Agustino,
la Magestad Soberana
de Dios te entra en su Iglesia,
y que Obispo seas manda
de Hipona, obediente admite
aquestas insignias Sacras.
Dale la Iglesia, y canta lo siguiente.
Y sobre tus ombros, de la Iglesia Santa
Atlante sustente
el leve peso de la Fé Sagrada.
Dale la Mitra.
Canta Ang. 2. Ciña tu cabeza
aquesta Tiara,
con la qual corona
sus Principes la Iglesia Soberana.
Dale el baculo.
Canta Ang. 3. Deste Pastoral
Baculo te encarga,
con que regir puedas
el Imperio de ovejas tan Christianas.
Ag. Pues es voluntad de Dios,
en mi se cumpla, y se haga.
Vozes dèt. Viva Agustin nuestro Obispo,
viva su virtud, y fama.
Cant. los 3. Ang. Y el Cielo, y la tierra
dèn las alabanças, à la Providencia
que premiando justos,
humildes ensalça.

JORNADA TERCERA.

Sale S. Agustin, dos Canonigos, y Bonete.
Ag. Ya que à imitacion de aquel
instituto primitivo
del Apostolico exemplo,
dentro de mi domicilio
Canonigos sois Reglares,
cuyo nombre repetido
suena, pues quien dixo Canon,
Regla es solo lo que dixo.
Aunque aqui la Sinonima

no es superflua en el estilo,
antes està propria, pues
ser vno, y otro lo mismo
es, para dar à entender,
que en este perfecto mixto
de Canònigos, y Monjes,
en dos estados distintos;
Regla de lo activo sois,
y de lo contemplativo.
Ya, pues, digo, que dexasteis
las vanidades del siglo,
trocando por la virtud
el trafago, y el peligro;
no juzgueis, no, que al descanso,
commodidad, ni ocio tibio
sois llamados; antes bien
en movimiento continuo
de virtudes, y de exemplos
entre santos exercicios
no solo aveis de tener
continua Oracion, y en Hymnos,
y Psalmos dar de alabança
perpetuo à Dios Sacrificio:
mas vuestra solicitud
con mas superior espiritu,
encendido en caridad
del que es incendio Divino,
à los proximos tambien
se ha de estender, con tan pio
afecto, que entre vosotros
encuentren todos su alivio:
y assi, hermanos, empezemos
à dar limosna. *Can.* 1. Oy no ha avido
que poder dar. *Can.* 2. Los graneros
todos estàn ya sin trigo.
Bon. No es mucho, que no ay polilla
como aquestos pobrecitos.
Can. 1. En toda la casa no ay
cosa, que no ayas vendido,
ò empeñado, para dar
à los pobres. *Ag.* Y de oìrlo
me alegro mucho, porque
si por ellos he venido
à estar pobre, yo por ellos
espero que he de estar rico.
Can. 2. Puesto que no ay que les dar,
serà fuerça despedirlos.
Ag. Què es despedirlos? tu sabes
lo que en aquesso me has dicho?
tu sabes, que qualquier pobre
representa al mismo Christo?
Pues como quieres, que siendo
de Christo retrato vivo,
aya entrañas para ver,
que su Providencia quiso
necessitar de nosotros,
y que los despida? ay, hijos!
como si de todos Padre
(quando de todos Obispo
soy) cumplirè, si no acudo
á todos? oy es preciso,
pues que la necessidad
no admite ley, que los ricos
vasos Sagrados se vendan,
para que coma el mendìgo.
Sabe Dios con què dolor
lo pronuncio; mas pues quiso
reducirnos à este estado
por sus Soberanos juizios,
la plata del Templo toda
se ha de vender. *Can.* 1. Es preciso
seguir tu precepto; pero
repara, que està al servicio
de Dios dedicada, y no
es bien, que en vso distinto
se convierta. *Ag.* Dizes bien
à no ser el vso mismo.
Si la Iglesia material
se adorna con lo exquisito,
y precioso de las piedras;
dime, no serán mas dignos,
si en la que es fabrica viva,
si en los que son Templos vivos
del Espiritu Sagrado,
à Dios culto le rendimos?
Què mas fabrica que el pobre?
sabe, que Dios à vn pagizo
alvergue supo estrechar
la Magestad del Olympo.
Sabe, que no le engrandecen
los dorados artificios;
pues quando los vasos Sacros
eran de madera, ó vidrio,
y los Sacerdotes de oro,
aceptaba el Sacrificio
con mas gusto que aora, que
con topacios, y zafiros
los Calizes, y con oro
se adornan, quando el Ministro
es inutil leño, es tronco,
es fragilidad, es vidrio,
y assi la plata se venda.
Can. 2. Obedezco tus designios,
voy por ella. *Sale otro Canonigo.*
Can. 3. Verte quiere
aquel hombre, à quien benigno

diste salud. *Ag.* Solo Dios
dà la salud. *Bon.* Bueno, lindo,
Agustino haze milagros?
pero quanto habla es prodigios.
Ag. Dile que entre.
Sale vn hombre vestido de gala.
Homb. Que tus pies
bese permite, Divino
assombro del mundo, pues
por ti Dios me ha concedido
salud sobrenatural.
Ag. Sèle muy agradecido,
pues que su Fè te sanò.
Homb. Esso solo solicito,
y assi, en reconocimiento
de lo mucho que recibo
por tus manos, por tus manos
vengo à ofrecerle rendido
mi hazienda, que es corto don
à lo que debo, medido,
y comparado. *Ag.* A buen tiempo
aquessa ofrenda ha venido;
mas primero que la acepte,
el preguntarte es preciso,
si lo que ofreces, hazer
puede algun tiempo à tus hijos
falta? *Homb.* Sucession no tengo.
Ag. Y tus parientes son ricos?
Homb. No son ricos; pero esso
què tiene que ver conmigo?
Ag. Mucho, porque si tu sabes
su necessidad, preciso
es socorrerla, que hazerlo
te obliga todo Divino,
y humano respecto, pues
la necessidad indignos
suele hazer, y en contingencia
de exponerlos á delitos:
mira si ofendes à Dios
no estorvando el precipicio,
y mira si à ti te ofendes,
si mancha à tu sangre el vicio.
Demàs, que la Iglesia, no
dessea, que sus Ministros
abunden caducos bienes;
y si á tus parientes mismos
hemos de bolver mañana,
como à pobres, lo que oy rico
nos ofreces, dales tu
lo que es bolverles preciso.
Homb. Con quanto dizes convences;
mas aora te suplico,
que (quando no todo) alguna
parte de lo que te rindo
admitas. *Ag.* Solo prestado
lo que es necessario admito
para dar oy la limosna,
que se acostumbra, que fio
de Dios, que nos ha de dar
con que pagarte. *Homb.* Prodigio
de Santidad! Dios te guarde. *Vase.*
Can. 1. Señor, aquel Peregrino
que oy hospedaste, te espera.
Ag. Està todo prevenido?
Can. 1. Si señor.
Sale el Niño, que haze à Christo, en forma de Peregrino, y sientase, y el Santo se pone à lavarle los pies.
Ag. Pues canten tiernos
aquellos amantes Hymnos,
que solemos repetir.
Can. 1. Ya te obedezco. *Vase.*
Ag. Dios mio,
ò quien supiera imitar
tu humildad! mas lo infinito
no es possible que se ajuste
al ser limitado mio.
Cantan dentro à dos Coros.
Music. Donde està la caridad,
y donde assiste el amor,
alli està Dios, alli està Dios.
Cor. 1. Vn mandato nuevo
el Señor nos diò,
y es, que nos queràmos
como èl nos amò.
Cor. 2. Aí està Dios, aì està Dios.
Cor. 1. El dulce Jesus,
despues que cenò
con sus doze amigos,
los pies les lavò.
Ag. Si el que era Maestro,
si el que era Señor,
con tan gran exemplo
assi se baxò:
quanto mas conforme
es à la razon
el que yo me humille,
pues èl se humillò?
Cor. 2. Aì està Dios, aì està Dios.
Ag. Bondad infinita,
quanta distincion
ay de lo que hiziste
à lo que hago yo?
Tu, Señor, lavaste
à quien te negò,
y à quien tu sabias

que te era traydor;
pero yo en el pobre
fé que á ti te doy
el gusto que debo
à tu grande amor.
Cor.2. Aí está Dios, aì està Dios.
Ag. Con mis proprios labios
limpiarè el sudor,
para enjugarle
serà en mi aficion
la toalla, las telas
de mi corazon.
Llega à besarle los pies, y levantase el Niño.
Niño. Oy, grande Agustino,
mereciste à Dios
ver en carne humana,
el Verbo soy yo. *Buela.*
Music Aí està Dios, aí està Dios.
Ag. Señor, dadme á conocer
este sacro desvario,
advertido del afecto,
è ignorado del sentido.
Què es esto que por mi passa,
que siendo excesso infinito,
me eleva à la inteligencia
de mucho mas que percibo?
Mas como favor tan grande,
tan sublime, y excessivo,
siendo polvo, tierra, y nada,
puedo yo entender?
Sale 1. Canonigo. Alipio,
espera le dès licencia
para entrar; mas què prodigio!
el Peregrino, que aqui
estava aora contigo,
què se ha hecho? donde està?
que salir yo no le he visto.
Ag. No le has visto?
Can. No. *Ag.* Pues calla.
Ca. Ya lo entiendo. *Ag.* Dile à Alipio,
que entre. *Ca.* En todo milagroso
advierto siempre à Agustino.
Sale Alip. Felíz quien viene à lograr
el verte. *Ag.* Muy bien venido
seas, columna en quien funda
lo Catolico su arrimo. *Abrazanse.*
Bien lo has trabajado, bien
se han logrado los designios:
ò qué grande desempeño
en ti la Iglesia ha tenido!
Alip. Tu discipulo soy yo,
de ti todo lo he aprendido.
Ag. Buelve à abrazarme, que el alma
se enternece, quando miro
en ti, no solo que eres
mi compañero, y amigo
desde mi primera edad,
mas mucho mas, si colijo
quan gran Catolico eres.
Alip. Con la misma fè, y cariño
te venero *Ag.* Aora descansa,
Sientanse los dos.
y dime de aquel prodigio,
de aquel assombro, aquel pasmo,
que en el Sagrado retiro
de Belen habita, como
queda, y lo que en èl has visto?
Alip. No te sabrè referir,
ni aun en sombras, el abismo
de luzes, que encierra en si
Gerònymo: solo digo,
que quantos milagros Dios
en los demás repartidos
puso con mas perfeccion,
en él se miran vnidos.
Ag. En la Escritura, ninguno
le compite, ni ha podido
llegar, porque su version
es Oraculo Divino,
à quien consulta la Iglesia.
Alip. Hartos lances he tenido
con sus contrarios, que siguen
à Origenes, persuadidos
de que por mi miedo, tu
les quisiesses assistirlos.
Ag. Aunque en algunas que tiene
nos encontramos, no ha avido
entre nosotros discordia,
que para paz no aya sido.
Contra Gerònymo yo?
como es possible, si vn mismo
espiritu, y Fè nos vne?
Alip. Entrambos sois tan amigos,
que no ay para aquel gran Padre
otra cosa que Agustino.
Agust. Lo que Gerònymo, y yo,
amigo Alipio, dezimos,
es lo mismo que la Iglesia
siempre tiene, y ha tenido;
lo que sigue la Romana
Iglesia, es lo que seguimos.
El Pontifice es Cabeza
vniversal, en quien Christo
puso el fundamento todo,
y los que no están vnidos
con èl, y sus tradiciones,

son (como sabes) podridos
miembros, cuya corrupcion
es contagio del abismo.
Alip. Bien la Apostolica Silla
tiene en ti reconocido,
que eres tu su escudo fuerte.
Agust. Siempre la adoro rendido,
que su primacia es
Cathedra, donde el Divino
Espiritu de Dios assiste;
esto sienten infinito
los hereges, pero yo
assi lo creo, y lo afirmo.
Alip. Digalo aora de nuevo
Pelagio. *Ag.* Ya el mundo ha visto
la falsedad, que querian
imputarme sus malditos
sequazes, diziendo, que
seguia lo que ellos mismos.
Alip. Tus firmas adulteraron,
y se pusieron escritos
tuyos en defensa suya;
mas Innocencio, y Zozimo,
ambos Pontifices summos,
por ti de aquesto advertidos,
reconociendo, que tu
sus errores convencidos
con tu doctrina dexaste,
á todo el Orbe han escrito,
declarando por herege
à Pelagio. *Ag.* Ya continuos
son diez años los que sudo
en disputas, y en escritos
contra sus perfidos dogmas,
y aunque llego à concluirlos,
no se quieren convencer.
Alip. De hereges, y de Judios,
solo en el fuego se apaga
el obstinado delirio.
El mismo dia, que tu
en el Africa, el maldito
Pelagio en Inglaterra
naciò, porque es estilo
de Dios, siempre prevenir
con el remedio el peligro.
Tocan caxas, y sale Bonete.
dēt. Arma, arma. *Ag.* Què es aquesso?
Bon. Que el tyrano Genserico,
que de los Vandalos es
á vn tiempo Rey, y Caudillo,
despues que los Españoles,
y Godos, de su dominio
le arrojaron, con aquel
valor en ellos nativo;
y despues que à Italia, y Francia
venciò, y todo lo que quiso,
à roso, y belloso, aviendo
en Africa introducido
su Exercito, assegurado
de aquesse Conde maldito,
que por ser èl Arriano,
à los Vandalos ha vendido
su patria, como vn bermejo,
à causa de poner sitio
à aquesta Ciudad de Hipona.
Ag. Què dizes? *Bon.* Lo que has oído,
que aunque tenemos correa,
el cordon nos ha ceñido.
Dēt. Arma, arma. *Ali.* Fiero estrago!
Agust. Aquestos son mis delitos,
mis pecados son aquestos.
Alip. No te entristezcas. *Ag.* Alipio,
no te admires, que con justa
razon aora me aflijo,
quando veo expuesta à tantas
desgracias, tantos peligros,
tantos insultos á Hipona:
mas en ti, Señor, confio,
que tu gran misericordia
suspenderà los castigos.
Vamos á esforçar al pueblo,
que el Vandalo es enemigo
de nuestra Fè; y aunque no
lo fuera, siempre el Obispo
tiene obligacion de hallarse
en semejantes conflictos. *Vase.*
Ali. Con tu presencia, es forçoso *Vase*
que se aníme. *Bon.* Pierdo el juizio
quando veo, que Estudiante,
Gorron, Lego, y Monaguillo,
despues de tantos estados,
dsspues de tantos oficios
tan honrosos, es forçoso
ser Soldado, que es lo mismo
que meterse à descomer
todo lo que se ha comido. *Vase.*
Sale Porcia como arrebatada, y Placido deteniēdola.
Dent. Guarda la loca. *Plac.* Qualquiera
que la agraviare, muera.
Porc. Mi altivez, mi sobervia, mis furores
me han de vengar del Cielo. *Pl.* Tus rigores
se reporten, no tengas tal tristeza,
que es desesperacion de tu belleza.
Porc. Desde Italia este cuerpo he posseìdo, *Ap.*
y aqui para gran fin le he conducido.
Plac. No la imaginacion sea tormento

(infati-

(infatigable) de su entendimiento.
Porc. Mi dolor medicina me consiente. *Ap.*
Plac. Aun mas que tu, mi corazon lo siente;
descansa. *Porc.* No ay descanso á mi fatiga,
hasta que à lo que vengo aqui consiga,
pues solo por salir con este intento,
con la Magia, vn encanto, y vn portento
he dispuesto con esta criatura,
conservando su lustre, y hermosura,
à pesar de caducos desengaños,
del curso de los tiempos, y los años,
con tal beldad, y tan violento hechizo,
que es imàn del amor el maleficio.
Y assi, no es mucho dure en este ciego
amante la passion, pues harà el fuego,
que encendiò la lascibia con halago,
sin padecer del tiempo algun estrago.
Pla. Què estremos son aquestos? no respondes?
mal à mi afecto siempre correspondes;
mas no estraño en tan grande desventura,
dure tu ingratitud, pues mi amor dura;
descãsa, pues. *Po* Fingir quiero, q̃ estraño *Ap.*
el verte aqui: què es esto? ù es engaño
de mi imaginacion, ò mi desseo,
ù eres Placido tu. *Pl.* Ya, segun veo,
tus favores atrozes
cessaron, y ya estàs restituyda
al sossiego. *Porc.* Ya tengo nueva vida,
pues con averte en este sitio hallado,
todo el rigor del mal en mi ha cessado,
toda la pena ya, todo el tormento,
tanto es de averte hallado en mi el cõtento:
bien finge mi cautela. *Plac.* Tu procuras,
què à mi se passen todas tus locuras.
Porc. Que se passe mi rabia à ti procuro. *Ap.*
Pla. Tu me quieres? *Por.* Aquesso te asseguro.
Plac. Con tal favor, el juizio todo pierdo;
mas con tan gran cõtento, quien ay cuerdo?
Ya, pues, señora, que la suerte quiso
hazerme tan dichoso, me es preciso
el preguntarte, como te perdiste
en Centuncelli, quando alli me viste
ir en busca de Silvia tu criada?
Porc. La relacion de aquesso es dilatada;
y aunque tambien à ti, como has venido
hasta aqui, preguntarte yo he querido,
para ello espacio queda en adelante,
pues insta aora cosa, que importante
es à los dos. *Pla.* Pues dila *Por.* Mis intentos
prometes ayudar? *Plac.* Tus pensamientos
leyes siempre seràn de mi alvedrio.
Porc. Solo de ti fiara lo que fio.
Plac. Emprenderè impossibles en tu agrado.
Porc. Vengarme. *Plac.* De quien?
Porc. Casi turbado *Ap.*
el labio lo pronuncia. *Plac.* Què esperas?
Porc. Mata. *Plac.* A quien? *Porc.* A Agustino.
Plac. Ay ansias fieras! *Ap.*
Porc. Què te turbas? què dudas, que el semblãte
has mudado? tu el fino? tu el amante?
tu eres el que dezias, q̃ por mi emprenderias
de hazer los impossibles mas violentos,
y adelantar los mismos pensamientos?
Tu atropellar los riesgos, despreciando
por mi quanto no fuera yo? mas quando
no son vanas promessas los amantes?
Plac. No te admires, señora, no te espantes,
porque al oirte siento, que en mi pecho
el corazon deshecho,
no me dexa alentar quando te escucho.
Porc. Cierto, Placido, que te debo mucho,
bien lo ha mostrado aora la experiencia.
Plac. Tu gusto sigo (no sè que violencia *Ap.*
atropella el discurso vacilante)
yo mataré à Agustino. *Por.* Eres mi amante,
llega á mis brazos, que este premio es justo.
Plac. Buelvo à dezir, que he de seguir tu gusto.
Sale Bon. En secreto aquesta vez
Agustino baxar quiere
al Templo à hazer oracion,
y es forçoso que despeje
la Iglesia, porque ninguno
llegue à inquietarle. *Porc.* Parece
que siento ruido. *Plac.* Hàzia aqui
se acerca vn hombre. *Bon.* No puede
ninguno dentro quedar.
Porc. El que se llega, es Bonete.
Bon. Ea, salgan todos fuera.
Plac. No de la Iglesia nos eches.
Porc. No nos cansés. *Bon.* Mas què miro!
la vista mil vezes miente:
Placido? Porcia? visiones
sois sin duda hechas adrede;
que despues de tanto tiempo,
impossible me parece
seais los mismos que fuisteis.
Dime, con què las mugeres
se lavan, que siempre estàn
mozas? y tu, con què afeyte
te refriegas, que te estàs
niño, siendo viejo verde?
Qué atusados los vigotes
traes; no dirà quien lo viere,
sino que tu en veinte y cinco,
y que tu estàs en tus treze.
Porc. Tampoco tu has olvidado

lo bufon. *Bon.* Aquesto tienen
los Bonetes, que gastados
están mas raídos siempre.
Mas aora no es possible
vn instante detenerse,
porque à la Iglesia Agustino
baxa, y porque acontece
perturbarse en la oracion,
del concurso de la gente
me ha mandado, que á ninguno
dentro de la Iglesia dexe,
y assi os salid, porque
es preciso obedecerle.
Porc. Grande ocasion la fortuna
en aquesto nos ofrece.
Plac. Ya te entiendo, Porcia. *Por.* Pues
Placido, ya me entiendes.
Plac. No digas mas, quando salga
le avemos de dar la muerte.
Bon. Ea, no se vàn? què agaardan?
Los dos. Ya nos vamos. *Vanse.*
Sale San Agust. Nada teme
el que ama mucho, sino
solo perder lo que quiere;
y assi, Dios mio, no temo
otra cosa, que perderte.
Bon. Ya està todo solo, mandas
otra cosa? *Ag.* Que encomiendes
á Dios, libre esta Ciudad.
Bon. Aquesso tu hazerlo puedes,
que à ti te escucha mejor.
Ag. Haz lo que digo, y no empiezes
á vsar ya de tu costumbre.
Bon. Pues no me mandes que reze.
Ag. Vete allà fuera. *Bon.* Si haré. *Vase.*
Ag. Buelvo à dezir, que no teme,
dulce Señor, otra cosa
mi corazon, que perderte;
que aunque sè, que cierto lazo
el demonio me previene
contra mi vida, no importa,
puesto que tu la defiendes
con tu proteccion: mas como
mi pensamiento divierte
mi imaginacion, dexando
que assi pueda distraerse?
Vamos al punto: Señor,
à tu Santa Casa viene
mi miseria, à suplicarte
vses la piedad que sueles
con el pueblo: ya reparo
el que ofendido te tiene;
mas donde abunda la culpa,
ha sobreabundado siempre
la misericordia: no
en las manos nos entregues
del Arriano, antes bien
de su poder nos defiende.
Tambien te ofendiò el Hebreo
en obstinacion rebelde,
y pagaste en beneficios
sus ingratitudes siempre.
Del Egypcio, y del Assirio
le libraste, sin que fuessen
las tropas de Faraon,
ni de Olofernes las huestes
bastantes; pero si tu
de los Exercitos eres
Dios, y tu los assistias,
què fuerça pudo oponerse?
Lo que hizisse entonces, haz
aora, puesto que siempre
eres el mismo, y tu has dicho,
en qualquier hora que llegue
el pecador à llorar,
le has de perdonar: no dexes
de vsar tu misericordia
con este tu pueblo: advierte,
mira su amargura, mira
su llanto, que se convierten
à ti todos; pues si tu à Ninive penitente
perdonarias, por què á Hipona no?
Dent. Music. Cesse, cesse tu llanto, q̃ puede
enternecerse el amor, si lo escucha;
mas quando el amor à tus llantos no atiẽde?
Baxa en vna tramoya el Niño que haze à Christo, vestido de encarnado, con vn harpon dorado en la mano, y sube elevado Agustin.
Ag. Señor, qué dicha es aquesta?
Niño. Mi amor esta vez desciende
à hazerte en vna pregunta
tres preguntas diferentes.
Ag. Y serà facil, que pueda
mi ignorancia responderte?
Niño. Si, que amando el hombre, sabe
lo que sin amor no entiende.
Ag. Qual es la mayor pregunta?
Niño. Aquesta: Agustin, me quieres?
Ag. Tu lo sabes, que te quiero,
preciso ha sido valerme
de lo que te respondiò
tu Apostol Pedro, y mil vezes
repito, que tu lo sabes,
que essa es la dicha que tienen
los que te aman, que ignorar
tu no puedes, que te quieren.

Niño. Como me quieres? *Ag.* El modo
me preguntas de quererte?
quierote mas que te entiendo,
y nadie ama, si no entiende.
Mira si entender no puedo,
ni es possible comprehenderte,
como quieres que te explique
como mi afecto te quiere,
pues à mi conocimiento,
el como te quiero excede?
Niño. Quanto me quieres? *Ag.* Tanto,
que no puedo responderte,
si no finjo acà en mi idea
vn impossible, que ente
de razon, à la razon
exceda, mas atreverme
no puedo. *Niño.* Di, que el amor
se explica como se puede.
Ag. Pues, Señor, à ser possible,
si se trocaran las suertes
(al modo de hablar humano)
que Dios Agustino fuesse,
y Agustino siendo Dios,
es constante, es evidente,
que dexàra de ser Dios,
solo porque tu lo fuesses.

Al dezir el vltimo verso, le dà el Niño con la flecha en el corazon, y San Agustin le saca del pecho flechado.

Niño. Llegate à mi. *Ag.* Què dolor
tan dulce es el que me hiere,
que de puro sentimiento
el corazon no lo siente?
Niño. Esso es sentir, que el sentir
ya en la vnion no se parece.
Ag. Pues como vnion, quando estremos
somos los dos diferentes,
tu Dios, y yo criatura?
Niño. Aquesso mi gracia puede:
no la gozas? no la gustas?
pues dime aora què quieres?
Ag. Nada, sino que de ti
no me apartes mas; si puede
pedir algo, gran Señor,
el que nada te merece,
es que perdones à Hipona.
Niño. Aunque son tan excelentes
tus meritos para mi,
nunca pueden entenderse
mis juizios; lo que me pides,
à Hipona no le conviene.
Ag. Pues Señor, tu voluntad
se cumpla; pero concede
al cariño, que por ti
en ti la tengo, que à verles
en desdichas à los hijos
de mi Iglesia yo no llegue.
Niño Moyses me pidiò lo mismo,
y lo que à èl, no se concede
à ti; pero tu me has visto,
y èl solo pretendiò verme.
Music. Cesse, cesse tu llanto, que puede
enternecerse el amor, si lo escucha:
mas quãdo el amor à tu llãto no atiẽde?
Cesse, cesse, &c.

Baxa San Agustin al teatro, y el Niño sube, y salen Placido, y Porcia.

Plac. Mucho se tarda Agustino
en salir. *Porc.* Aquesse breve
postigo, que al Templo sale,
dexò sin cerrar Bonete.
Plac Pues entremos por aqui.
Porc. Entremos à darle muerte.
Plac. Mas al entrar. *Porc.* Què te assusta?
Plac. No puedo. *Porc.* Què te detiene?
Plac. No puedo mover las plantas.
Porc. O pese al infierno! ò pese!
Plac. Por mas que lo intente, inmoble
yelo el passo me entorpece:
ya reconozco mi culpa,
y à vozes. *Porc.* No, no lo intentes.
Plac. Dirè. *Porc.* Calla, no lo digas.
Plac. Grande Agustin, favorece
à quien pretendiò verter
tu misma sangre inocente.

Salen dos, ò tres.

1. Què vozes son estas? 2. Què
ruido impensado es este?
Ag. Nadie se alborote: dime,
què es lo que de mi pretendes?
Plac. Que me perdones. *Ag.* En què
has llegado tu à ofenderme?
ya te conozco. *Plac.* Corrido,
y confuso aqui me tiene
la verguença, sabe Dios
que me pesa. *Ag.* No te alteres,
no te assustes, buelve en ti,
que yo te perdono, buelve
à tu antiguo estado. *Plac.* Dexa,
que tus pies mis labios sellen,
pues tu santidad el Cielo
con tal prodigio me advierte.
Ag. Enmienda tu vida, que
tus yerros de aquesta suerte
te traen arrastrado. *Plac.* Yo
prometo el obedecerte;

y aunque

y aunque indigno, te suplico
me otorgues, pues penitente
te pido el Abito Santo
de tu Religion Celeste,
porque retirado viva
todo el tiempo que me reste,
llorando mis culpas. *Ag.* O,
lo que tu alma se enriquece
con esse llanto! al instante
el Abito que pretendes
te concedo. *Bon.* Aqui, señores,
se oculta otro delinquente.
Porc. No me escondo tal: què pena!
què susto! què ansia! que al verme
en tu presencia, mi rabia
tiembla, mi furor se enciende,
la ira me despedaza,
la sobervia me enloquece!
1. Aquella es la loca. *Porc.* Si,
la loca, que dezir suele
las verdades (la opinion, *Ap.*
y la fama, pues no puede
darle la muerte mi enojo,
le he de quitar) que á vn aleve
hipocrita, que en Milan
perseguia las mugeres,
ayan hecho Obispo? *Bon.* Como
esso haze Dios quando quiere.
1. Calla. 2. Calla. 3. Es vna loca.
Ag. Dexadla, que mas merece
Agustino, aquesto es poco.
Bon. Esto sufres, y consientes,
que al cabo de tanto tiempo
pague lo que no la debes?
Ag. La lastima es, que Porcia
no es la que habla.
Porc. A estremecerme
llego, al escuchar su voz.
Ag. Espiritu, que rebelde
fuiste à Dios, essa muger
la criò el Omnipotente
Señor, que al humilde ensalça
postrando tus altivezes;
y yo en su nombre inefable
mando, que no la atormentes.
Porc. Què me quieres, Agustino?
no basta que te celèbre,
te aclame, y te aplauda el mundo,
te eternize, y te venère
por el ingenio mas grande,
mas alto, y mas excelente?
(assi pretendo vergarme, *Ap.*
si llego á desvanecerle.)
Siendo tu fama tan clara,
tu sciencia tan eminente,
tu discurso tan agudo,
tu sutileza tan fuerte,
tu eloquencia tan profunda,
tu argumento tan valiente,
que infuso es todo, segun
sobrenatural parece:
què facultad, ò què estudio
ilustracion no te debe?
Diganlo Sagradas letras,
y humanas, que se ennoblecen
con tu explicacion, y en ella,
como en bellos ramilletes
de abundantes Cornucopias,
de erudicion eloquente,
no ay frutos que no se hallen,
no ay flores que no se encuentren.
Diganlo tantos escritos,
que casi el numero exceden
mas de quatrocientos libros,
sin otros muchos papeles,
cartas, questiones, homilias,
con que à infinitos infieles
convenciste, y sujetaste,
destruyendo juntamente
el depravado Hebraismo,
el Gentilismo, y las crueles
supersticion, y heregia,
haziendo casi evidente
la Fè, pues que penetraste
con estilo reverente
de su mysterioso Culto
la Arcanidad, y quien puede,
ni es bastante á referir
lo que la Iglesia te debe,
assistiendo en sus Concilios,
y decretando sus leyes?
No solo viviendo has sido
luz del Catolico Oriente,
pero aun muerto, has de alumbrar,
y abrasar à los hereges.
Por ti las sillas del Cielo,
de Ciudadanos Celestes
se pueblan, pues que por ti
de mis lazos se despenden
tantas almas, y se passan
de Pedro á las sacras redes;
que no tienen las Esferas
Luzeros, flores no tiene
el campo, plumas el viento,
escamas la mar en pezes,
para poder numerar

los que tu fervor convierte.
Pues si à mi tanto me vsurpas,
pues si à Dios tanto le adquieres,
no me dexaràs siquiera
esta muger? *Ag.* Que la dexes
te buelvo à mandar, y aora
reconoce, que no pueden
tus astucias nada, pues
queriendo desvanecerme,
me has dado nueva ocasion
para que mas me refrene,
y me humille, pues conozco,
que vn instrumento soy leve
de la mano del Señor,
y que Dios, de nada puede
hazerlo todo, pues siendo
yo nada, permitiò hiziesse
para su alabança, quanto
dizes; mas què te detienes?
dexa essa muger, y dà
el lugar que le compete
al Espiritu Sagrado.

Cae Porcia desmayada, y dize dentro el demonio.

Dem. A mi pesar te obedece
mi furia; pero yo harè,
que los Vandalos me venguen.
Ag. Retiradla hasta que buelva.

Meten à Porcia.

Bon. Amiga Porcia, tu eres
la de endenantes? aora
digo, que es cosa evidente
hazer que parezca moza
vna vieja, y solo puede
hazerlo el mismo demonio,
para que vna vieja tiente.

Tocan caxas, y trompetas.

Ag. Què es esto? 1. Que el enemigo
se acerca mas à los fuertes.
Ag. Pues vamos à confortarla,
no desmaye nuestra gente.
Aunque sè, que ya remedio *Ap.*
aquesta empressa no tiene,
es forçoso el consolarlos.
Seguidme, y Dios lo remedie.

Vanse, y salen Alipio, y Porcia.

Alip. Muy bien me parece, que
las gracias rindas al Cielo,
pues te diò tanto consuelo.
Porc. Milagro de Agustin fue.
Alip. Bien tu discurso se inclina.
Porc. Ser Religiosa desseo.
Ali. Si el mal fue espiritual, tu empleo
es espiritual medicina.
Porc. En la Religion, que el Santo
á sus hermanas les diò,
quisiera professar yo.
Alip. De perfeccion es espanto.
Porc. El aver tan mala sido,
no permite mi verguença,
que lo que tanto desseo,
con Agustino pretenda,
pues no querràn admitir
en Comunidad tan buena
vna muger como yo.
Alip. No te desconsueles, que essa
no es razon bastante; antes
para aquellos que se enmiendan,
en su casa tiene á Dios
abierta siempre la puerta:
yo se lo diré à Agustino.
Porc. Dezir lo que me consuelas,
no es possible, el Cielo pague
tu caridad.

Sale San Agustin.

Ag. Pues es fuerça,
que tu voluntad se cumpla,
Señor, aquella promessa
te suplico, que tambien
se cumpla, porque no vea
la destruycion deste pueblo.
Alip. Què señales de tristeza
son las que trae Agustino?
Ag. Mas inspiracion secreta,
y voz interior me dize
(ò lo que el alma se alegra!)
que escuchaste mi Oracion,
y que mi muerte se acerca.
Alip. Convirtiòse en alegria
el semblante de la pena:
què afecto serà el que causa
mutaciones tan diversas?
yo llego à hablarle: señor?
Ag. Alipio? haz que allà fuera
se vayan todos, y tu
solo conmigo te queda.
Alip. Antes es precisso darte
en nombre de Porcia, cuenta
de que en santa compañia
de tus hermanas dessea
ser Religiosa. *Ag.* Pues tu
lo dispon. *Alip.* La norabuena
te doy, Porcia, de que ya
Agustino dá licencia,
para que à ser Religiosa
te admitan: todos à fuera.

os podeis salir, y cree
tu que aquessa diligencia
se executarà al instante.
Porc. Con tal padrino, no espera
menos, quien tan grande dicha
por tu medio experimenta. *Vase.*
Ag. Lo que te quiero dezir,
es, que ya mi muerte llega.
Alip. Què dizes, señor? repara,
que el corazon me penetras.
Ag. Natural es el morir,
y es dichosa conveniencia,
pues donde acaban los males,
la felicidad empieza.
Ya desseo que se rompan,
Alipio, aquestas cadenas
fragiles de lo mortal,
y salir de aquesta estrecha
miserable carcel, donde
oprimida de la tierra
vive el alma, desterrada
de la patria que dessea.
Mas ay, amigo, que temo
aquel juizio, aquella cuenta,
que tengo de dar à aquel
Señor, en cuya presencia
no puede justificarse
ningun mortal! *Alip.* Si tu tiemblas,
què haràn los que ignoran? *Ag.* Ay!
que essa disculpa no es buena;
pues si conforme al talento
que se recibiò, la cuenta
ha de ser, siempre al que mas
se diò, es forçoso que buelva
mas, y que mas reconozca.
Alip. Què te aflige la conciencia,
quando ya publicamente
todas las culpas primeras
confessaste por escrito?
y quando tus obras mesmas
retrataste, cosa que
escrupulo no te dexa
alguno? *Ag.* Pues este tiempo
que de la vida me resta,
necessito de gastarle
en algunas penitencias;
que yo no sè quien se atreve
á morir, aunque la prenda
de la gracia Bautismal
conserve, sin que con ellas
se prepare para el juizio.
Di el estado en que me dexas
à mis hijos, y que hagan
Oracion. *Alip* Antes que mueras
serà preciso reciban
tu bendicion. *Ag.* Di que vengan,
que entretanto yo, estos Psalmos
meditarè lo que pueda
alentar mi corazon.
Alip. Queda en paz. *Vase.*
Ag. Dize la letra
deste Psalmo, que el primero
nos le propone la Iglesia
entre los Penitenciales:
Señor (desta suerte empieza)
en tu furor no me arguyas,
ni en tu ira me convenças.
O, quien tuviera el espiritu
de su Autor! y quien tuviera
valor, para repetir
esta suplica! ò inmensa
piedad, y bondad! de averte
ofendido, à mi me pesa:
en tu furor no me arguyas,
ni en tu ira me convenças.
Baxa vn Angel cantando, y la musica le acompaña dentro à quatro vozes.
Music. Albricias, albricias,
que el Cielo se alegra.
1. Pues la Luz del mundo.
2. La Sal de la tierra.
3. El Summo Doctor.
4. El Sol de la Iglesia.
1. El Amante tierno.
2. De la Ley eterna.
3. Como Aguila grande.
4. Oy sube à su Esfera.
Music. Albricias, albricias,
que el Cielo se alegra.
Representa el Angel.
Ang. Espiritual Aguila, en quien
se viò la naturaleza
humana tan remontada,
que pudo en su sutileza
transcender, donde jamàs
penetrò su inteligencia.
Cant. Pues gallardo buelo
encumbrò tu idéa,
para que llegasse
donde nadie llega.
Repres. Aguila, que perspicàz
bebiste la luz atenta
al Sol de Justicia, para
passar con mas ligereza
á renovarte en la fuente
del Bautismo, y en la piedra

de

de la contricion, limaste
el rostro, porque se viera.
Cant. Que aquella adversion,
que torciò la ofensa,
conversion fue ya
en tu penitencia.
Repres. Aguila, que con las alas
grandes, que te diò la enmienda,
bolaste al desierto, donde
en la Sagrada eminencia
de la contemplacion, nido
fundaste entre la aspereza.
Cant. Porque assi apartados
siempre de la tierra,
tus hijos tuviessen
el Cielo mas cerca.
Descubrese vna rueda grande, y dentro se vè al Sol.
Repres. Buelve los ojos, y mira
aquessa admirable rueda,
en que el curso sucessivo
del tiempo se representa;
y porque accidental gloria
sea tuya, ya que empieza
desde aqui tu gloria, mira
como en essa misma Esfera
se representan los timbres,
y Escudos Sacros, de aquellas
Religiones, que siguiendo
la perfeccion de tu Regla,
con diversos Institutos,
al Sol Divino se acercan.
Cant. Y pues que su buelo
seguirte dessea,
al Sol, Agustino,
llega, llega, llega.
Sube el Santo hasta ponerse en el Sol.
Music. Albricias, albricias,
que el Cielo se alegra.
Ang. Desde esse Trono de luzes
siempre ilustraràs la Iglesia.
Dent. Dexennos ver nuestro Obispo.
Otros. Dexennos, antes que muera,
ver à nuestro Padre. *Ang.* Buelve,
y brevemente consuela
à tus hijos.
Salen los Canonigos, y los Monjes con luzes, buelve el Santo al teatro, y desaparece el Sol, y la rueda.
Ag. En tu luz,
Señor, el alma dessea
ver ya tu luz, que no cabe
ya el alma en menos Esfera.
Alip. Señor, qué es esto?
Ag. Esto es, hijos,
vna dicha muy inmensa,
que Israël sale de Egypto,
y que ya à la tierra llega
de Promission, y que estoy
alegre, porque vna nueva
muy gozosa tengo, y es,
que tengo de ir à la excelsa
Casa de Dios, donde siempre
la vida ha de ser eterna.
Alip. Esso dizes?
Ag Esto digo,
y la bendicion os echa
à todos mi amor: Señor,
en tus manos se encomienda
mi espiritu; Jesus!
Ang. Aora,
porque no es digna la tierra
de tener tan gran Reliquia,
como el corazon encierra
de Agustin, el corazon
colocarè en otra Esfera,
hasta que el merito grande
le restituya la Iglesia.
Ven, Soberano Tesoro,
ven, Divinissima prenda,
Trono de la Trinidad,
y centro de su grandeza.
Buela con el corazon el Angel, y cierra vn globo de Angeles el cuerpo del Santo, y sube à lo alto.
Music. Albricias, albricias,
que el Cielo se alegra.
1. Què dolor!
2. Què sentimiento!
3. Què desconsuelo!
4. Què pena!
Dent. Arma, guerra. *Alip.* Ya espirò
esta Luz grande, y apenas
muriò, quando la Ciudad
à los Vandalos se entrega.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Bon. Y aqui, Senado, da fin
el Aguila de la Iglesia,
que vna pluma de la fama,
de su virtud siempre excelsa,
á tan ilustre Senado
ofrece aquesta Comedia.

F I N.